COMEDIA FAMOSA.

EL LICENCIADO VIDRIERA.

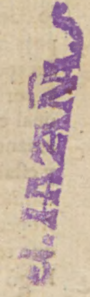
DE DON AUGUSTIN MORETO.

Hablan en ella las Perſonas ſiguientes.

Carlos, Eſtudiante galan.	*Laura, Dama.*	*Liſardo.*
Gerundio, Gracioſo.	*Celia, Criada.*	*Caſandra, Dama.*
Pompeyo, Viejo.	*Duque de Urbino.*	*Federico, y Muſicos.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Carlos, y Gerundio de Eſtudiante.
Dentr. Nueſtro Duque viva, viva.
Carl. Mil ſiglos goce el Eſtado.
Ger. Carlos, ſeñor, què cuidado
en eſta pompa feſtiva
augmenta las eſperanzas
en tu miſerable Eſtrella,
pues nunca has ſacado de ella
mas que rieſgos, y mudanzas?
Carl. Gerundio amigo, ſi el Cielo
no me niega ſu favor,
oy tendrá premio, y honor
mi juſto, y noble deſvelo;
de mis eſtudios eſpero,
pues tan continuos han ſido,
vèr el logro merecido.
Ger. Què logro, ni qué logrero?
tu Eſtrella à ti ha de premiarte?
Si premios lloviera aqui,
no te viniera uno á ti,
ſino es á deſcalabrarte.
No ſabes tu mala ſuerte,
y tus ciegas eſperanzas,
pues quantos bienes alcanzas,
en ſapos te los convierte?
Pues qué eſpera tu locura?
tu premios? tu ſer dichoſo?
aunque nacieras potroſo
jamás tuvieras ventura.
No ſabes que te he ſeguido
deſde niño en tu partida?
pues dame un lance en tu vida,
que de ventura aya ſido.
Si en amores ha de ſer,
no ay fregona, ni Gallega,
que para ti no eſté ciega,
porque no te pueden vér.
Y ſi en tu pobreza vá,
hacen bien, que al pretendellas,
qué ha de dárſeles à ellas
de quien nada ſe les dá?
Y eſte credito maldito,
nos tiene para ſus yerros
tan ſeñalados por perros,
que me ſuelen llamar cito.
Con que nunca hemos pedido,



 ſino

sino à obscuras, y callando
enamorar, porque hablando
nos conocen al ladrido.
Esto es de amor, y si quiero
en el juego reparar,
en plantandote à jugar,
tienes perdido el dinero.
Que siempre tu suerte traxo
debaxo el naipe, se nota;
mas si tu suerte es de sota,
bien hace en venir debaxo:
Si al hombre juegas, no ay Moros,
que te sufran sin malilla,
brujuleando la espadilla,
siempre te viene el tres de oros.
Paciencia, y dinero apuras:
y si à otro juego te metes,
à los Cientos, te dàn sietes,
y à la Primera, figuras.
Yo de tu suerte soi lynce;
mas lo que me diô mas quexa,
fué vér, que un dia una vieja
te ganó, jugando al Quince.
Pues si amor, y juego te echa
de su Reino desterrado,
qué espera el que es desdichado,
con trocada, y con derecha?
Pretender (tiemblo decillo)
luz del Sol no consiguieras,
y si pretension lo hicieras,
no te diera un tabardillo.
Si el dinero à gastar vienes,
un real por medio te sale,
lo que tienes no te vale,
pues què hará lo que no tienes?
En todo es tu suerte manca,
y porque vea tu porfia
qual es tu desdicha, un dia
amanecimos sin blanca,
y estando la panza tierna,
salimos de casa, y luego
tropezando en un talego,
que te quebrantò una pierna;
llegò á tu voz lastimada
un hombre, el talego alzò,
y el dinero se llevô,
y tu la pierna quebrada.
Pues si es este tu destino,
con qué esperanza, señor,
te trae à Urbino el amor?
á què venimos à Urbino?
Quando Bolonia, y su Escuela
te llama luz de las leyes,
allì dás invidia à Reyes,
y asco aqui à qualquier mozuela?
Alli tu juventud bizarra
á leer la Cathedra vienes
de Prima, y aqui no tienes
prima para una guitarra.
Alli mil victores dexas,
y aqui ignoran si ay tal hombre,
y ay mas almagra en tu nombre,
que en un rebaño de ovejas.
Pues vuelvete, y dexa amores,
que mas quiero yo, como antes,
ser Gerundio entre Estudiantes,
que Supino entre señores.
Carl. Gerundio, mi mala Estrella,
no la puedo yo ignorar,
pero no quiero dexar
nada, que deberle á ella.
Lo que me puede traer,
es pretension bien fundada,
y por mal solicitada
no la he de dexar perder;
mas referirtela intento,
porque lo conozcas de ella.
Ger. Rabiando estoi por sabella,
dila por Dios. *Carl.* Oye atento.
Ya sabes, que grato el Cielo
me diô en Urbino, mi patria,
alto, y claro nacimiento,
sangre ilustre, y pobre casa.
Criême en esta Ciudad
sin padres, que de la parca
cortò el impensado filo
sus alientos en mi infancia.
Pero siendo mi familia
la mas noble, y dilatada
de Urbino, y yo su cabeza,
por el decoro de tantas,
socorrido de mis deudos,
para que no me criàra
sin la decencia debida
al respecto de mi casa.
Enfrente de mi vivia
el feliz padre de Laura
Pompeyo, esse noble anciano,
á quien el Senado encarga
del gobierno de este Estado,
por su prudencia, y sus canas,
su discrecion, y su sangre,
la justicia, y la templanza.
Desde un balcon de la mia
veìa todas las mañanas,
de Laura en los bellos ojos,

mejo-

mejorar luces al Alba.
Desde que la noche el Sol
me faltaba en sus ventanas,
el suyo, claro es, que el otro
no me pudiera hacer falta:
estaba yo entretenido
con tan dichosa esperanza
en las mias, hasta vèr,
que haciendo mi amor la salva:
volvia à salir su Aurora,
pues de aplausos coronada,
no menos que quando al prado
sale derramando nacar
de su rosado explendor,
donde con lenguas harpadas
los pintados gilguerillos
cantando en las copas altas,
le reciben esparciendo
los matices de sus alas.
Mi amor al vér que salia,
formando en las verdes ramas
de su alta esperanza el coto,
hacia por saludarla,
paxarillos los deseos,
que de las colores varias
de afectos, y de finezas
matizados por mas gala,
prevenian su salida,
diciendo sus consonancias:
Flores, que ya viene el dia;
Fuentes, que se acerca el Alba;
Campos, que el Sol se descubre;
Montes, que amanece Laura.
Porque mi amor entendiesse,
mirè, y mirando callaba,
que à veces callan los ojos,
y mudamente habla el alma:
que es rubrica del amor,
para explicarse quien ama,
tener la lengua en los ojos,
y el silencio en las palabras.
No fuè el mio mal oìdo,
que en el papel de su cara
vì muchas veces escrita
una alegria al mirarla,
que decia: Ya te entiendo,
y pues me alegro, esto basta
para aviso de tu duda;
que como el silencio hablaba,
usò de la misma phrase
con que la hablaban mis ansias,
por responderme discreta
con modestia, y elegancia,
Fueronse dando licencia
à los afectos el alma,
los afectos al semblante,
y el semblante à las palabras.
Ellas al concierto alegre
de unir nuestras esperanzas
en la possession dichosa,
que almas, y vidas enlaza:
para lograrla me dixo,
que diesse mi industria traza
con que Pompeyo su padre
lo quisiesse, à quien es tanta
su obediencia, que sin ella,
ni quiere, ni vive Laura.
Busquè los medios possibles,
supo Pompeyo mis ansias,
y con cordura, y decoro
me respondiò: Yo lográra,
Carlos, con vuestra persona
succession digna à mi casa:
mas en la joya de amor,
tiene oy dia parte tanta
el caudal, y la riqueza,
que fino es en quien la tassa,
la piedra que la guarnece,
es el oro que la esmalta.
Vos sois mui noble, y mui pobre,
mi hacienda es solo mi fama,
dos noblezas sin hacienda
le hacen menores entrambas.
Vuestra edad, aun es mui tierna:
la de mi hija, aun no la iguala,
en el termino se queda
la obligacion de casarla.
Caber puede el mejorar
vos de fortuna, intentadla,
que yo la palabra os doi
de esperar, hasta que salga
de lo preciso este plazo,
sin que en èl aya mudanza,
hasta vèr si es nuestra suerte,
si no liberal, no avára,
dandoos para no ser pobre,
que en vuestra sangre esso basta.
Noble soi, y yo os estimo,
vuestra obligacion os llama:
à Dios, pues, que vuestras obras
han de cumplir mi palabra.
Quedè alentado, y corrido
por su atencion cortesana,
corrido de mi pobreza,
y alentado à la esperanza.
Dixe entre mi: la riqueza

ſe adquiere por letràs, y armas:
de armas entonces no havia
empreſſa digna en Italia.
Las letras en qualquier tiempo,
el que las buſca las halla,
y yo á buſcarlas reſuelto,
partì à Bolonia en las alas
de mi amor, donde juntando
para lograr mi eſperanza,
las anſias de mi deſeo,
abreviè el plazo à mi fama,
pues hizo mi ſuficiencia
á la licencia ordinaria,
ſuplir terminos precíſos,
dandome con honras tantas,
como viſte, graduado
la Cathedra, donde oy gana
tantos aplauſos mi nombre:
providencia de amor rara,
ſaber tan preſto à las leyes
las dificultades altas.
Mas no te admires, ſabiendo,
que las aprendì por Laura;
porque era ley de mi amor
ſaberlas para alcanzarla,
y para aprender las otras,
puſe eſta ley en el alma.
Haſta aquì nada te he dicho
de lo que trae mi eſperanza;
pues oye, que aunque no es eſto,
funda tu logro eſta baſa.
Por muerte del Duque Julio,
quedó Urbino, nueſtra patria,
ſin Succeſſor, y el derecho
dudoſo por eſta cauſa,
entre tres ſobrinos ſuyos,
uno el Duque, que oy aclaman,
otro el Marquès Federico
de la Rubere, y Caſandra,
prima hermana de los dos:
y al querer tomar las armas,
pretendiendo cada uno
la Corona, los ataja
el Senado, proponiendo
al Pontifice la cauſa,
donde à razon reducida,
cada qual pensò lograrla,
alegando ſus derechos
con informaciones varias.
Yo viendo, que eſta ocaſion
alentaba mi eſperanza,
por eleccion, ò deſtino,
quiſe fomentar la cauſa
del Duque, que guarde el Cielo,
è intentè con dicha tanta
eſta empreſſa, que eſcribiendo
una informacion, ſe allana
ſu derecho de tal ſuerte,
que las tres ſentencias ſaca
conformes, con quien Urbino
por Succeſſor le declara.
Alzò por èl el Senado
el Eſtandarte à ſu uſanza;
y él obligado de amor,
de la divina Caſandra,
con la mano, la Corona
la ofreciò, y por obligarla,
la que perdiò pretendida,
le quiſo dár voluntaria.
Mas ella, que aborrecia
ſu nombre, ſaliò à campaña,
y apelò de la ſentencia
al Tribunal de las armas.
Con el Marqués Federico
viene atrevida, y bizarra,
á quien dà, ſi vence al Duque,
prometidas eſperanzas.
Y oy que ſu gente ſe acerca
à viſta de las murallas,
el Senado previniendo
otro Exercito, que ſaca
en defenſa de ſu dueño,
la poſſeſsion deſeada
del Eſtado le apercibe:
eſto es quanto haſta aqui paſſa;
y para que ſepas como
vienen coſas tan extrañas
à convenir en el logro
de mi feliz eſperanza,
por mi el Duque ſe corona,
Pompeyo padre de Laura
es quien las llaves le entrega,
ſi él cumple con deuda tanta,
bien merece mi fineza
lo que à mi dicha le falta.
Al Duque tengo obligado,
bien agradecida á Laura,
merecido un noble premio,
y empeñado en ſu palabra
à Pompeyo, y mi fortuna
preſente à todo ſe halla,
no sè ſi podré vencerla;
mas ſi ſu poder me arraſtra,
ſi mi Eſtrella me obſcurece,
ſi mi deſtino me ultraja,
y la ingratitud me ofende,

consolarâ en mi desgracia
la gloria de merecerla,
al dolor de no alcanzarla.
Ger. Tu tienes mucha justicia:
pero, señor, essa Dama
sabes tu si corre mucho?
Carl. Para què? *Ger.* Responde, y calla.
Carl. Correrâ como muger.
Ger. Pues què vá, que no la alcanzas?
Carl. Por què? *Ger.* Porque son ligeras
las mugeres, y alcanzarlas
por ligeras, no es possible,
sino aguardando â que caigan.
Carl. Qué necedad! *Ger.* No habla desto
lex muliere violata?
Carl. Pues qué dice aquessa ley?
Ger. Que las mugeres violadas
son como los lamedores
buenas para las mañanas.
Carl. Dexa aora essas locuras.
Ger. Si tu consiguieres nada
me lleven dos mil Demonios,
conozco yo tu desgracia
mejor que si la pariera.
Carl. Gerundio (el amor me valga!)
si pierdo lo que merezco,
de quien, Gerundio, es la causa?
Ger. No tienes que Gerundiar,
porque tu pobreza es tanta,
que has de perderla por ella;
y un texto te lo declara,
major homo non viator.
Carl. Què dices, necio, qué hablas?
Ger. Que el que vá sin Mayordomo,
no come buena vianda,
y esto lo trae Parlador,
que es el Author de mas fama,
en locutorio de Monjas.
Carl. Ya el Duque ha llegado, calla,
que ya el Militar estruendo
le hace en Palacio la salva.
Salen el Duque, Laura, Celia, y Pompeyo con una fuente, y en ella unas llaves.
Dentr. Viva nuestro Duque, viva.
Duq. Logre el Cielo la esperanza,
Vasallos, de ser mas padre,
que dueño, entre glorias tantas.
Pomp. Vuestra Alteza, gran señor,
reciba de quien las guarda
las llaves de la Ciudad,
que yo de ella, y de este Alcazar
Alcayde, se las entrego,
para que esta merced haga
â quien su eleccion abone.
Duq. De vuestras leales canas
las recibo, y â las mismas
se las vuelvo con la gracia
del Titulo que han tenido.
Pomp. Beso tus heroicas plantas.
Laur. Yo, señor, por el honor,
que oy de vos mi padre alcanza,
pongo â vuestros pies mi labio.
Duq. Levantad, hermosa Laura.
Nunca es cabal la fortuna:
que acompañasse Casandra
mi triumpho, creyó mi amor,
mas quando yo la esperaba
en mi Palacio por dueño,
en el campo me amenaza.
Laur. La ingratitud, gran señor,
dâ en el delito venganza.
Carl. Gerundio, aora es buen tiempo.
Ger. Pues Gerundiale, què aguardas?
quieres esperar aquí,
que èl te Gerundie la Dama?
Carl. Dadme, señor, vuestra mano.
Ger. Y dadme â mi vuestra pata.
Duq. Quien sois? *Carl.* Quien en esta dicha
llega â tener parte tanta,
que ha conseguido por ella
mayor renombre â su fama:
Carlos soi. *Ger.* Y yo Gerundio.
Duq. Llega â mis brazos, levanta
Carlos. *Laur.* Cielos, qué ventura! *ap.*
Carlos es, amor te haga
capaz de hacerme dichosa.
Pomp. Carlos es, justa esperanza *ap.*
le trae, si su suerte medra,
yo cumplirè mi palabra.
Duq. Bien dices, Carlos, que tienes
parte en mi fortuna, y tanta,
que atado â la pluma debo
la possession de este Alcazar.
Ger. Y â mi tambien se me debe
parte de esto, y no mui mala.
Carl. Calla. *Duq.* Qué se os debe â vos?
Ger. No estâ la quenta ajustada:
mas allâ tengo una prenda,
que mientras mi amo estaba
la informacion escribiendo,
â mi, señor, me fiaban
lo que mi amo comia,
en un figon junto á casa.
Duq. Razon es pagarlo todo.
Carl. Calla, loco. *Ger.* Como calla?
que ay solo cinquenta reales.

Duq. De què? *Ger.* De callos de vaca.
Duq. Pagaràse. *Ger.* Si señor,
que tengo yo una Sotana,
y esto lo manda la ley,
parrafo quarto. *Duq.* Què manda?
Ger. Que se le paguen à quarto
los esparragos que daba.
Duq. Carlos la deuda confiesso,
y aora puedo pagarla,
ved en que poneis los ojos
de quanto mi Estado alcanza,
que yo: mas qué ruido es este? *Tocan.*
Sale Lisard. Señor, la hermosa Casandra,
con el Marqués Federico,
á tiro de la muralla
de Urbino ha puesto su gente,
y el intento que los llama,
sin duda es tomar el Fuerte
de la colina mas alta,
para batir la Ciudad:
preciso es, señor, que salgas
à desvanecer su intento,
siendo tanta la importancia.
Duq. Lisardo, al punto salgamos,
que oy quedarà castigada
la ossadia del Marquès,
y el desprecio de Casandra.
Ven tu à mi lado, pues eres
de quien fio la batalla,
y à quien debo mi fortuna.
Toca al arma. *Lis.* Toca al arma. *vase.*
Ger. Vès aqui tu mala Estrella,
que porque en dàrte pensaba
el Duque, al arma tocaron:
maldita sea su arma.
Pomp. Seguir al Duque es preciso,
aunque me excusen mis canas.
Carl. A señor Pompeyo? *Pomp.* Carlos,
qué decis? *Carl.* Mis esperanzas,
ya, señor, para con vos
deben de estár olvidadas.
Pomp. Carlos, à seguir al Duque
aqui la ocasion me llama:
vos haveis hecho por vos
quanto un noble pecho alcanza;
yà el merito está adquirido,
mas sin fortuna no basta;
y pues se vé vuestra suerte
tan cerca yá de lograrla,
seguidla, que aqui estoi yo
para cumplir mi palabra:
mas advertid, que ya el plazo
que os di mucho se dilata,
y que es preciso, que yo
trate de casar à Laura. *vase.*
Ger. Y el viejo tiene razon,
que ya de sazon se passa,
y las Doncellas maduras
se caen siempre de la rama.
Carl. Tambien, señora, mi amor
está de vos olvidado?
Laur. Carlos, si esse es tu temor,
mal debes de haver mirado
mi alegria, y mi dolor;
mi alegria al vèrte aqui,
mi dolor, Carlos, al verte,
que à tus meritos por mi
les niegue el premio la suerte,
para apartarme de ti:
poder es de Estrellas, y ellas
causan, Carlos, mis enojos.
Carl. Pues siendo luces mas bellas,
como vuestros bellos ojos
dán poder à otras Estrellas?
Oy á las vuestras apèlo,
si ellas niegan mi ventura,
no logren, pues, su desvelo,
que pierde vuestra hermosura
todo credito de Cielo.
Si èl es conmigo cruel,
si de mi estais obligada,
si mi amor fué siempre fiel,
mi dicha os tiene empeñada
por mi, por vos, y por él.
Por vos mi patria dexé,
por vos amigos perdì,
por vos meritos busquè,
por vos, señora, estudiè,
y por vos los adquirì.
Por vos me arriesgué á un olvido,
por vos dì á mi amor enojos,
por vos de vos me despido,
por vos desvelè el sentido,
y neguè el sueño á los ojos.
Pero nada llega à ser
de tanto empeño en los dos,
quando os pretendo mover,
como el privarme de vos,
por poderos merecer.
Ger. Y por vos la mi señora,
fuimos gatos de una guarda,
y ratones à deshora,
y aqui venimos aora
por vos, Francesa gallarda.
Por vos à loba, y manteo
condenamos nuestras casas,

y à una hambre infusa el deseo,
y cenamos pan, y passas
mas de tres años arreo.
Por vos trás viles mozuelas
andabamos todo el dia,
y nos mandaban las muelas
salir à rondar cazuelas
en una pastelería.
Por vos todo era comer
mil porquerias extrañas,
y andar al anochecer
pensando en como correr
un tostador de castañas.
Y por vos nuestros regalos
eran lo que vá à las cubas,
y mas de mil veces malos,
porque por ir à hurtar uvas
nos derrengaron à palos.
Por vos hemos padecido
sarna cinco años, sin que aya
de comernos desistido;
mas si assi os servimos, vaya
lo comido por servido.
Tratadnos, pues, de premiar,
que si en amor este dia
no nos quereis graduar,
nos irémos à probar
los cursos de Alexandria.
Laur. Carlos, si por mi has passado
todo lo que has referido,
qué harà quien por vèr logrado
tu amor, te lo ha permitido,
siendo el suyo tu cuidado?
A ti solo por vencella,
de mi te ausentô tu suerte,
y yo me quedè con ella
en el temor de perderte
por tu mudanza, ò tu Estrella.
Por ti tu ausencia llorè,
por ti contigo se fuè,
por ti tu vista perdì,
por ti sin alma quedé,
porque quedasse sin mi.
Mas nada se ha de igualar,
sabiendo tu mi nobleza,
con permitirte ausentar,
para que hiciesses fineza,
que no te puedo pagar.
Carl. Como no puedes, señora?
Laur. Soi à mi padre obediente.
Carl. El no la assegura aora?
Laur. De tu suerte està pendiente.
Carl. Y si el Cielo la mejora?
Laur. Hará feliz mi deseo.
Carl. Y si fuesse desdichado?
Laur. Tambien lo fuera mi empleo.
Carl. No ay valor desesperado?
Laur. Contra el honor no lo veo.
Carl. Pues lo que yo mereci?
Laur. Esso serà mi dolor.
Carl. Y no ha de obligarte á ti?
Laur. A penar callando, sì.
Carl. No á un despecho? *Laur.* No señor.
Carl. Esso es amor? *Laur.* Y honor es.
Carl. Pues qual es mas? *Laur.* Mi atencion.
Carl. Menos fué amor. *Laur.* Fué despues.
Carl. De quien? *Laur.* Del noble interés
de un heredado blason.
Carlos, procura obligar
à mi padre, que aunque lloro
tu fineza, y mi pesar,
mi amor no puede passar
la linea de mi decoro.
Vete, pues, y tu fineza
lograr su merito intente,
que el amor en mi entereza,
aunque mucho, es accidente,
y el honor, natura leza;
y no dudes, que merece
tu amor, que mi pecho anima,
mucho mas que te parece,
mas es mi amor quien te estima,
y mi honor quien te obedece. *vas.*
Ger. A señora Celia. *Cel.* Qué?
Ger. No quiere escucharme? *Cel.* Sì.
Ger. Sabe que la quiero? *Cel.* Sè.
Ger. Pues yo he de decirle. *Cel.* Di.
Ger. Qué traigo aqui dentro. *Cel.* Dé.
Ger. No hablas mas palabra? *Cel.* No.
Ger. Mas que te las saco? *Cel.* Và.
Ger. Quien esto te enseña? *Cel.* Yo.
Ger. Te olvidaste de mi? *Cel.* Ya.
Ger. Pues sacudirète. *Cel.* Sô.
Ger. Espera, picara, espera,
que de esse pecho el escollo
en que se alverga una fiera,
hè de quebrantar si quiera.
Cel. Gerundio, nuptialo al rollo. *vas.*
Ger. Bien hemos quedado, sì:
quien tuvo la culpa ? tu:
pues yo sè un remedio, di:
viste tu fortuna ? vì:
pues qué la dirémos? mu.
Sale Lis. Carlos? *Carl.* O Lisardo amigo!
Lis. Quando al Duque lleguè á hablar
aqui os vì, y vuelvo á lograr

la ventura que consigo
en veros, aunque faltando
à su asistencia: qué ha sido
la causa de haver venido?
Carl. Vos os venis obligando
con publicar la amistad,
que en vuestra nobleza tengo,
pues oy à valerme vengo
de vos en mi adversidad.
Lis. Què decis? pues no sabeis,
que por vos vivo me veo,
que la hacienda que posseo
assegurado me haveis?
Que desde niños, trás desto,
juntos nos hemos criado:
decid, pues, vuestro cuidado,
que à todo teneis dispuesto
quanto valgo, y quanto soi.
Carl. Lisardo, yo os hago dueño
de mi vida, y de mi empeño,
y el que tengo, y en que estoi,
es una Dama por quien
salì à revocar mi Estrella;
quanto estudié fué por ella,
porque algun premio me dè
con que emiende mi destino.
Ya sabeis quan pobre estoi,
y que por mi el Duque oy
se ha coronado en Urbino,
y por mi mucha pobreza
su padre no me la dá:
vuestra intercession harà,
que me dé el premio su Alteza,
que mereciò mi desvelo,
y con que he de merecella.
Lis. Què decis? Dama ay tan bella,
que os cueste esse desconsuelo?
No me atrevo à preguntaros
quien es Dama tan dichosa.
Carl. Ni yo à recataros cosa,
pues por vos la he de lograr:
la que mi vida restaura
es Laura. *Lis.* Cielos, què oì!
Laura no dixisteis? *Carl.* Sì.
Lis. La hija de Pompeyo? *Ger.* Laura:
que aunque el Cielo Lauras eche,
seràn con esta un engrudo,
que Laura, y laurél ser pudo
en un barril de escaveche.
Lis. Quando yo espero su mano, *ap.*
tanto à Carlos empeño!
mas no soi primero yo?
Carl. De qué os suspendeis? *Lis.* No en vano,
porque vuestro pensamiento
me ha dado mucho cuidado.
Sin duda haver dilatado *ap.*
Pompeyo mi casamiento,
es por esto; mas yo harè,
si el premio que solicita
es quien la suerte me quita,
que el Duque no se le dè.
Ingratitud es, debiendo
à Carlos vida, y honor:
pero primero es mi amor.
Carl. Què decis, que no os entiendo?
Lis. Mejor es dissimular. *ap.*
Carlos, mas faltando estoi
al Duque, à seguirle voi,
despues me podeis buscar. *vas.*
Carl. Gerundio, amigo? *Ger.* Señor.
Carl. Todo me sucede mal
quanto intento. *Ger.* Mal? no tal.
Carl. Por què? *Ger.* No es sino peor;
darle de tu Dama aviso,
no fué acuerdo mui gallardo.
Carl. Por què? *Ger.* Porque este Lisardo
no me parece mui liso.
Carl. Amigo, no he de deber,
por lograrla, cosa alguna
al favor de mi fortuna,
yo me la he de merecer,
aunque allì quedar presuma:
à campaña salir quiero,
y acreditar con mi azero
los meritos de mi pluma.
Ger. Domine, si valde tecum,
y ad præliandum ha de ser.
Carl. Què es lo que quieres hacer?
Ger. Vender esse badamecum.
Carl. Para què? *Ger.* Tu juicio es corto:
por comprar por sì, ò por no,
una muchila, que yo,
omnia mea me cum porto.
Carl. Ven, pues, Gerundio, y salgamos
à campaña oy, si podemos.
Ger. Vamos, pues, y acompañemos
quantos compañar podamos.
Carl. Amor ingrato. *Ger.* Amor romo.
Carl. Por ti à morir vói sin duda.
Ger. Si nos echan una ayuda
con girapliega de plomo.
Carl. A Dios, pues, bello cuidado,
que aplausos tuyos honestos.
Ger. A Dios parrafos, y textos,
que de ellos voi atestado. *vans.*
Tocan caxas, y salen Casandra, Federico, y Soldad.

Cas.

Caʃ. De esta colina, Federico, quiero
amparar nuestra gente,
para que quando intente
acometer el Duque, como espero,
halle nuestro Esquadron con la ventaja,
que el suyo suba, lo que el otro baxa.
Fed. Que será presto la ocasion no ignores;
sus bizarros Soldados,
de plumas, y colores variados,
parecen un jardin de hermosas flores;
mas todos son despojos,
bella Casandra, de tus bellos ojos:
si la palabra cumples, que le has dado
à mi incierta esperanza,
en vano el Duque alcanza
possession de su Estado, que oy le veré rendido
á mi valor, del tuyo socorrido.
Caʃ. Aunque no me obligàra, Federico,
al favor, que te debo,
quando mi aliento aprue bo
en la guerra, que al Duque le publico,
por lo que yo aborrezco su persona,
te entregarè la mano, y la Corona.
La fama, las noticias, que me han dado
de su estylo, y su trage,
su soberbia, y lenguage,
indigno de quien es, me han obligado
à un aborrecimiento;
con que aun su nombre ofende el pensamièto,
q̃ aunque yo no le he hablado, ni le he visto,
ni èl à mi, sino por un retrato,
de cuyo pincel grato
el efecto resisto,
en el amor que dice que me tiene,
su fama tanto agravio me previene.
Fed. Ya, pues, estàn los campos frente á frente,
si nos dà la batalla,
manda salir tus ojos à ganalla.
Caʃ. Sobrado es el esfuerzo de tu gente.
Dentr. Ger. Carlos, donde me lleva tu destino?
Carlos, espera, que perdì el camino.
Sale Ger. Cielos, este hombre està loco,
que se viene à meter ciego
en el campo del contrario!
Señores, qual es su intento?
Aqui nos prenden, y dán
una vuelta de podenco.
Caʃ. Quien es este hombre? *Fed.* No sé.
Caʃ. A Soldado? *Ger.* Dicho, y hecho;
vè aqui que ya estoi cautivo.
Caʃ. Donde vàs? *Ger.* Pues à saberlo,
qué me faltaba á mi, sarna?
Caʃ. Pues quien sois? *Ger.* Soi un enxerto
de Soldado, y Estudiante,
de Sopista, y Vandolero:
vè usted aqui todas las señas,
ortera, calzon de lienzo,
mochila, espada, y sotana,
pero coleto no tengo,
porque no piensen ustedes,
que me han pescado el coleto:
si me mandan dàr aqui *ap.*
quince vueltas de tormento,
pensando que soi espia.
Caʃ. De donde sois? *Ger.* Yo soi queso.
Caʃ. Queso vos? *Ger.* Soi Parmesano.
Caʃ. De Parma sois? *Ger.* Ya yo quiero
confessar, no se apresuren.
Caʃ. Qué haveis de confessar? *Ger.* Bueno!
quanto sepa: debo mas?
Que el Duque sale hecho un perro,
jurando á tantos, y quantos,
que ha de quitar el pellejo
à Casandra, y Federico,
y curtirlos este Invierno,
para suelas de zapatos,
porque quiere pisar quedo.
Caʃ. Esso intenta? *Ger.* Si señora;
y cierto que es gran desuello.
Caʃ. Y vos donde vais? *Ger.* Yo vì
estos dos campos opuestos,
y quiero sentar la plaza
con el que diere mas sueldo.
Caʃ. Sabeis el mio? *Ger.* Esso busco
para saber si harto tengo.
Caʃ. Pues què haveis menester vos?
Ger. Esso, llegando à concierto,
yo me pondré en la razon,
con ocho panes y medio,
y nueve azumbres de vino,
y once piernas de carnero,
diez varas de longaniza,
reñiré como un Tudesco.
Fed. Señora, ya el Duque dà
la seña de acometernos. *Tocan.*
Caʃ. Con este intento, sin duda,
sube à la colina un Tercio:
Federico, al arma toquen.
Fed. Ya sus Soldados lo han hecho.
Dentr. Duq. Arma, amigos.
Todos. Viva el Duque.
Caʃ. Ea, Marquès, à el puesto.
Fed. Soldados, à acometer:
al arma, amigos. *Caʃ.* A ellos. *vanse.*
Ger. Qué es arma? que yo presumo,
que tocan à estarse quedos:

Cielos, qual andan los golpes!
Sale Carlos. Ayude el Cielo mi intento,
que oy los hechos del Romano
ha de obſcurecer mi azero.
Ger. Carlos? *Carl.* O Gerundio amigo!
Ger. Donde vàs, ò con què intento
al campo del enemigo
te has ido à meter? què es eſto?
Carl. Intento, amigo, una hazaña,
que dexe memoria al tiempo,
de lo que pudo el Amor,
pues por él à morir vengo,
ò à mejorar de fortuna:
mas ya el horror del encuentro
ocaſiona mi deſignio:
quedàte aqui, que ya vuelvo. *vaſe.*
Ger. Eſpera, Carlos, eſpèra:
mas quien me mete à mi en eſſo,
ſino eſtoi enamorado? *Dentro.*
Duq. Ganad, Soldados, el pueſto:
arriba, que yo os aſsiſto.
Ger. Arriba? à baxo vân ellos:
Madre de Dios, què conflicto!
Sale el Duque, y Liſardo.
Duq. Mucha reſiſtencia han hecho
los Soldados de Caſandra,
los nueſtros baxan huyendo.
Liſardo, aqui los anima,
que yo voi à detenerlos. *vaſe.*
Liſ. Amigos, ſubid arriba,
no volvais la cara al rieſgo.
Ger. Si arriba les dân la vuelta,
què quiere uſted que hagan ellos!
Liſ. Mas un Soldado entre todos,
con una muger rompiendo,
baxa por nueſtro eſquadron:
gran valor! bizarro aliento!
Sale Carlos con Caſandra en brazos.
Carl. Ya, aunque muera, la fortuna,
la gloria de eſte tropheo
no me ha de poder quitar.
Caſ. Atrevido Caballero,
aunque ſeas mi enemigo,
la oſsàdia del intento
os hace digno de que
logreis vos mi rendimiento.
Carl. Liſardo. *Liſ.* Carlos: què miro!
Carl. Aqui à Caſandra os entrego,
porque ſeais vos teſtigo
de lo que al Duque merezco;
mas aun queda mas que hacer,
à la batalla me vuelvo,
que aunque he logrado eſte triumpho,
no lo es ſin el vencimiento. *vaſ.*
Ger. Vive Dios, que la peſcô,
ſeñores, el juicio pierdo,
que ſea pobre mi amo,
pudiendo ganar un Reino
con irſe à peſcar Caſandras.
Liſ. Si lo que Carlos ha hecho
ſabe el Duque, le ha de dár
tan ventajoſos los premios,
que ha de conſeguir á Laura.
Caſ. Mi fortuna lo ha diſpueſto,
ya ſoi vueſtra priſsionera.
Liſ. Señora, de mi reſpecto
mirada, no como preſſa
ſeréis, ſino como dueño;
mas ya el Duque viene aqui.
Sale el Duq. Ya mis Soldados volvieron,
que de uno ſolo alentados,
que para premiar ſu esfuerzo
quiſiera ſaber quien es,
à la colina ſubieron,
y ya de ella ſe apoderan:
pero, Liſardo, què es eſto?
Liſ. Eſta, ſeñor, es Caſandra,
que aqui priſsionera tengo.
Caſ. Fuerza ha ſido del deſtino,
que no reſiſto, ni quiero.
Duq. Quien, Liſardo, ſino tu
me lograra eſte tropheo?
Ger. No ha ſido ſino mi amo,
ſeñor, que la traxo en peſo.
Caſ. Mi deſdicha es quien me trae.
Duq. Si ſupierais de mi pecho
como os recibe, no dierais
eſſe nombre à eſte ſuceſſo,
mas á que lo conozcais
dará lugar otro tiempo.
Caſ. No es tan horroroſo el Duque
como yo penſaba, Cielos. *ap.*
Dentr. Socorro al Marquès, Soldados.
Duq. Ve, Liſardo: mas qué veo?
un Soldado de los mios
ha ſacado à un Caballero
de la ſilla del caballo,
à quien quitò rienda, y freno,
y con èl luchando viene.
Liſardo, aquel es el meſmo,
que los volviò à la colina,
y los que le vân ſiguiendo,
le vân hiriendo á ſu ſalvo:
ſocorredle, Caballeros,
que él es á quien el principio
de aqueſta victoria debo.

Ger. Ay, señor, que esse es mi amo.
Duq. Quien es vuestro amo? Ger. Un jumento:
que ha de ser sino un borracho,
hombre que se mete en esto?
Dentr. Victoria por nuestro Duque.
Sale Carlos luchando con Federico, ensangrentado.
Duq. A él se debe este sucesso;
mas yà llega, socorredle.
Carl. Ya he conseguido mi intento.
Fed. Hombre, ò Demonio, quien eres?
Cas. El Marqués es este, Cielos!
Carl. Ya à vuestras plantas, señor,
veis los enemigos vuestros:
por letras, y armas he sido
quien la Corona os ha puesto,
pues à costa de la sangre,
que en vuestra presencia vierto,
rendì al Marquès Federico,
y à Casandra: mas mi aliento
falta para las palabras. *Caese.*
Duq. O quanto su muerte siento!
Lis. Desmayo es, señor, no muerte.
Ger. Señor mio? Lis. Aparta necio.
Ger. Carlos mio: dexenme,
que le pregunte si ha muerto.
Duq. Lisardo, haced cuidar dèl. *Retiral.*
Lis. Retiradle: que si puedo *ap.*
porque mi amor no embarace,
yo harè dilatar el premio.
Ger. Maldita sea la borracha
por quien buscâste este premio. *vas.*
Fed. Ya que es vuestra la victoria,
yo, Duque, de vos no espero
alivio, que si Casandra
es vuestra, ya yo estoi muerto.
Duq. El que yo he de daros, es,
no llevaros prisionero,
para daros el castigo
de mirar, que me la llevo.
Idos, pues: Venid, señora.
Fed. Sin vida, y sin alma quedo.
Cas. Quando me lleva el poder,
no es de vos el vencimiento.
Duq. Este sabrè yo hacer mio.
Cas. Como, si yo os aborrezco?
Duq. Obligando vuestro amor.
Cas. Con què, si es odio el que tengo?
Duq. Con finezas. Cas. Seràn vanas.
Duq. Hacer muchas.
Cas. Valdrá menos.
Duq. Porfiar.
Cas. No vencerèis.
Duq. Contentarème, à lo menos,
quando no pueda haceros mia,
con la gloria de ser vuestro.
Cas. Bien hareis, que yo de vos
no pensè hablar lo que veo:
No ha de ir assi vuestra Alteza.
Duq. Quiero yo ser prisionero. *vans.*

JORNADA SEGUNDA.

Salen Gerundio, y Carlos arrimado à la espada, mui pobres.

Ger. Ya poquitos á poquitos
à Palacio hemos llegado.
Carl. No puedo andar de cansado.
Ger. Ya vàs haciendo pinitos.
Carl. Con esta flaqueza quedo
del rigor de las heridas.
Ger. No es sino de las comidas.
Carl. De pesado andar no puedo.
Ger. No por el vestido es,
que tu, y yo, si en esso topa,
podèmos ser poca ropa
en un passo de Entremes.
Carl. Què del Duque estè olvidada,
quando puso mi persona
en su frente la Corona
con la pluma, y con la espada!
què olvide accion tan valiente!
Ger. Pues esso te desbautiza?
pusierasle tu ceniza,
y no Corona en la frente.
Pero què culpa tiene él,
si à Lisardo te encargò?
Lisardo es quien te olvidô,
èl fuè el ingrato, y cruel,
él nos dexò, y con testigos,
á una posada encargados,
donde fuimos visitados
de parientes, y de amigos,
que nunca de alli salian;
pues dos dias aun no estuvo,
quando dos mil chinches huvo,
que nuestra sangre bebian.
Solo un dia te assistiò
en esta piscina grave,
pues un dia te diò un ave,
y el otro dia volô.
Un Doctor te embiò, partida
de sentencias tan graciosas,
que te mandó echar ventosas
para curarte la herida.
Receto con causa poca

un dia una ayuda, y yo
dixe: no ha comido. No,
pues denſela por la boca.
De eſta manera, ſeñor,
tus heridas han paſſado,
que es milagro haver ſanado
de la peſte del Doctor.
Los traſtos ya ſe vendieron,
alhaja no quedô en caſa,
haſta un Bonete con graſſa,
que aun para arroz no me dieron.
Solo ha quedado un Portero
de un Convento, que enamoro,
que viendo, que de hambre lloro,
me llena ſiempre el puchero.
Carl. Gerundio, ya á creer me obligo,
que no es el Duque eſte error,
que â èl le divierte ſu amor:
Liſardo es el mal amigo.
Ger. El es quien te hace eſtos males,
ſeñor, que no es otro alguno,
ni el Duque ha viſto ſolo uno
de todos tus memoriales.
Carl. Pues tras todo eſte rigor,
lo que me dà mas tormento,
es, que trate el caſamiento
con Laura contra mi amor,
y yà Pompeyo con èl
lo tiene capitulado;
eſto, ſin duda, ha cauſado
ingratitud tan cruel.
Ger. Eſſo es, ſeñor; y á eſſo llama
lo que por el Duque tomas,
que él pretende, que no comas,
para ſoplarte la Dama.
Carl. Por eſſo â Palacio véngo,
por ſi acaſo puedo vér
al Duque, y dárle â entender
la juſta quexa que tengo:
ſi â Laura llego â perder,
tambien perderé la vida.
Ger. Pues dála ya por perdida,
porque él lo ha de diſponer
de modo, que el premio ſea
como la cura, ſeñor:
tu eſtás tal, que dàs horror;
y ninguno que te vea
podrà creer, que tu has ſido
quien fuiſte, que ſu mal trato,
ſiendo Liſardo el ingrato,
te hace â ti el deſconocido.
Carl. Pues puede faltarme á mi
el Duque, ſi le hablo yo?
Ger. Si èl fuera terciana, no,
pero ſiendo Duque, sì.
Carl. Pues què he de hacer? *Ger.* Aprender
un buen tono entre los dos,
con que pidamos por Dios
â todos para comer;
pero tate, que Liſardo
ſale aqui. *Carl.* Al paſſo le eſpera,
que ha de oirme, aunque no quiera,
tan juſta quexa. *Ger.* Ya aguardo.
Sale Liſ. Ya de mi miſmo invidioſo
eſtoi, haviendo tenido
de Laura el sì pretendido,
por ſu padre, y cuidadoſo
aqui le vengo á buſcar;
pues mi ſuerte ſe mejora,
porque con el Duque aora
ſe acabe de aſſegurar.
Mas no es Carlos el que miro?
El es ſin duda: y ſu intento
eſtorva mi caſamiento:
por no hablarle me retiro.
Carl. Señor Liſardo? *Ger.* Oye uſted.
Liſ. Quien es? *Ger.* Nos dà con la ſorda?
Hace uſted la viſta gorda?
Pues bien delgado lo vé.
Carl. Aunque ya de vueſtro trato
sé vueſtra reſpueſta, pues
ſe obligò á ſer deſcortès
quien ſe arrojò á ſer ingrato;
la quexa os dà mi atencion,
no porque vos la ignoreis,
ſino porque no negueis
vueſtra culpa, y mi razon.
Liſ. Pienſo, que de mi haceis pruebas.
Ger. Pues no lo infiere de sì?
Liſ. Vos teneis quexa de mi?
Ger. Pues hale dado uſted brebas?
Liſ. Decidla, que la he dudado.
Ger. Peſia al alma de ſu olvido!
Pues no quedó mi amo herido,
y â uſted no quedô encargado?
No nos dexò con ultrage
en una triſte Poſada,
donde no ſe nos diô nada
de uſted, ni de ſu linage?
Donde el hambre fué receta,
pues de ſalud incapaz,
como Embaxador de paz,
le quiſo curar con dieta?
Donde el ayuno aclamô
ſiete Semanas, y ſeſma:
pensò uſted, que era Quareſma

la enfermedad de mi amo?
Carl. Aunque esta desatencion
para quexa era bastante,
es la que tengo de amante
la que me dá mas razon.
Vos, al hablarme de mi,
no os disteis por obligado?
Lis. Siempre assi lo he confessado.
Carl. No os dixe mi empeño? *Lis.* Si.
Carl. No es segun obligacion
fiar su pecho á un amigo?
Lis. La misma deuda es testigo.
Carl. Pues si de mi pretension
os hice dueño, Lisardo,
quando obligado os tenia,
y obliga mas el que fia
su intento â un pecho gallardo:
de dos deudas en que funda
mi amor quexa tan severa,
el que olvidô la primera,
no se acordó en la segunda.
Ya que el haveros servido
como amigo en la ocasion,
no sirviò de obligacion:
hablaros recien venido,
y fiaros yo mi amor,
no bastô para estorvar,
que vos me intenteis quitar,
ingrato, y ciego el favor
de Laura; mas ya he sentido
haveroslo pronunciado,
que vos lo haveis intentado,
y yo estoi de ello corrido:
que aunque no pudiera hacerlo,
passàra un corazon sencillo
la verguenza al referillo,
que le diera al cometerlo:
que aunque en la voz lo repito,
para empañar la pureza
del crystal de la nobleza,
basta el aire del delito.
Lis. Templando mi indignacion
os he podido sufrir,
porque os ciega el presumir,
que podeis tener razon.
Al llegarme â proponer
vuestro amor, que no he olvidado,
os previne yo un cuidado,
y no os pude responder;
y en esta materia, aqui
solo â deciros me obligo,
que nadie debe al amigo
lo que quiere para sì. *vase.*

Ger. Què esto oyes? *Carl.* O mal amigo!
Ger. Es un vergante. *Carl.* Detente.
Ger. Voto â Dios Omnipotente,
que he de romperle el ombligo.
Carl. Qué dices? *Ger.* De juicio salgo;
que estoi pobre, ya se vé,
y por no tener con qué,
no le voi â dàr con algo.
Carl. Daré quexas â los Cielos,
si razon no ha de valerme.
Ger. Por qué? *Carl.* Por satisfacerme
con ellas. *Ger.* Pues son buñuelos?
Carl. Llegarâ el Duque á sabello,
que hasta hablarle, he de esperarle.
Ger. Qué importa el querer hablarle,
si èl priva, y te priva de ello?
Carl. Si yo pudiera mandarle,
y aliento en mis brazos viera,
yo satisfaccion me diera.
Ger. Què hicieras? *Carl.* Desafiarle,
porque muriera á mis brazos.
Ger. Quando estaràs para esso?
Carl. Tarde, que es mucho este peso.
Ger. Desafialo en dos plazos,
que no es del valor ageno,
para San Juan la mitad,
y otra para Navidad,
por sino estuvieres bueno.
Carl. Necios impulsos te dán.
Ger. Hazlo, por Christo, señor,
y demosle á este traidor
mala Pasqua, y mal San Juan.
Carl. Entremonos mas adentro,
que al Duque tengo de hablar;
mas yâ es forzoso esperar,
pues nos salen al encuentro
Casandra, y todas las Damas.
Ger. Y Laura viene con ella:
señor, escondete de ella,
que en dexarte vèr te infamas.
Carl. Por qué? *Ger.* Porque es desatino;
que estás desnudo, señor;
y aunque està en cueros amor,
esso mejor le está al vino.
Carl. Antes dárla â entender quiero,
como assi por ella estoi.
Salen Damas, Laura, y Casandra.
Laur. Mas alegre ha de estàr oy
vuestra Alteza, â lo que infiero,
de la prevencion que hace
el Duque por divertirla.
Cas. Por musica voi â oirla,
que es lo que me satisface

entre

entre los divertimientos,
que otras veces me previene.
*Carl.*Cielos, si Casandra tiene
imperio en los pensamientos
del Duque, y ella es testigo
de mi valeroso aliento,
para que ayude à mi intento
à hablarla aora me obligo.
*Laur.*Valgame el Cielo! qué veo?
Carlos en tan pobre trage!
lastima dà el vér su ultrage:
ya le perdiò mi deseo,
pues mi padre concertado
tiene ya mi casamiento:
bien sabe amor, que lo siento,
y mas verle tan ajado.
*Celia.*Señora, à Carlos no vés,
y à Gerundio, que le guia,
de pobres de porteria.
*Laur.*Afrenta el mirarlos es,
no vuelvas allá. *Cel.*No quiero,
mas qual Gerundio se ofrece,
con tanto trapo parece
assadura de ropero:
qué lindo par de gazapos!
*Laur.*Yà es su desdicha notoria.
*Cel.*Tendrà libro de memoria
para vestirse los trapos.
*Carl.*No sé como lo resista,
Laura hace que no me ha visto.
*Ger.*Señor, todos, vive Christo,
han engordado de vista.
*Cas.*Ven, Laura, à la Galeria,
por si el Duque nos espera
con la musica, que fuera
no escucharla grosseria.
*Laur.*Bien, señora, lo merece
su fineza. *Cas.*Mi entereza
no lo estima por fineza,
aunque ya me lo parece,
que su presencia ha vencido,
y su discrecion en mi,
mucho mas que presumì.
*Carl.*Señora, si un afligido
merece vuestra atencion,
que me la dèis os suplico.
*Cas.*Què es lo que pedis? *Carl.*Publico
mas que pobreza, razon;
pues mis alientos ajados.
*Cas.*Laura, no esperando estèn,
haced que limosna dèn
à essos dos pobres Soldados. *vas.*
*Laur.*No quiero que en mi repare. *vas.*
*Carl.*Qué esto escucho, y lo resisto!
*Ger.*Qué es limosna? voto á Christo,
que miente quien lo pensare.
*Cel.*Què es esto? ya despachados
no quedan los moscardones?
Siempre son los pobretones
soberbios, y porfiados.
*Ger.*Tu lo eres como fregona,
que aunque estès ya con afeite,
te he visto yo ir por azeite
con capilla de gorrona.
Tu pediràs como tal
tu limosna sin horror,
como paga de Doctor
al irse, y en el portal.
Tu pedirás, y pediste
à mi en mas de una ocasion,
almuerzos de bodegon,
que à figon no te atreviste.
Tu, cuyas medias con greda,
sacò de lana el amor
de un page de Embaxador,
con unas viejas de seda:
que antes dará nuestro aliento
limosna, y dote si quieres,
para recoger mugeres
perdidas en un Convento.
*Cel.*Gerundio, mas reportado,
y pues dàr puede essos dones,
dèse para unos calzones,
que està mui desatacado. *vas.*
*Ger.*Como? *Carl.*Dexa essos cuidados,
que no tiene culpa ella.
*Ger.*Pues quien? *Carl.*Mi Estrella.
*Ger.*Qué Estrella,
ni qué huevos estrellados?
*Carl.*Qué esto mi desdicha aguarda!
qué Laura no me atendiera,
ni aun à mirarme volviera!
*Ger.*Si avrá ya vuelto Lisardo.
*Carl.*Por él sin duda á trocarse
llegò como aqui publica.
*Ger.*Claro està, que como es rica
tendrà amores que mudarse.
*Carl.*Sin alma quedè de vella.
*Ger.*Quieres vengarte? pues calla.
*Carl.*Qué he de hacer? *Ger.*Desafialla;
y mueran Lisardo, y ella.
*Carl.*Ya por mi vida atropello:
qué haré con el Duque? *Ger.*Tèn,
desafialo tambien,
y concluyamos con ello;
mas la ocasion se ofreció,

porque

porque el Duque sale yà,
siguiendo à Casandra và:
tiendela, que aqui estoi yo.
Sale Pompeyo, y el Duque.
*Duq.*Pompeyo, nada me hableis,
que de Casandra no sea:
lo que mi atencion desea,
con nada me embaraceis.
Casandra es solo mi amor,
Casandra es todo mi empleo,
solo hablar de ella deseo,
y el que intenta mi favor
solo llegue à hablarme de ella,
solo me dè para amarla
arbirios con que obligarla,
fiestas con que entretenerlas:
nada sin ella me agrada.
*Pomp.*Señor, tu Alteza no sienta,
que le llegue yo á dár cuenta
de como tengo casada
con Lisardo à Laura. *Duq.*En esso
me haceis el gusto que aguardo,
porque le debo á Lisardo
la obligacion que confiesso,
pues à Casandra prendiô,
con que alcancé la victoria.
*Ger.*Qué es esto? à él le dán la gloria
de lo que hicimos tu, y yo?
*Carl.*Este es el modo afrentoso
del Mundo desconcertado,
vence el riesgo el desdichado,
y premian al venturoso.
*Ger.*Què es premiar nuestro desvelo?
pues en ésto flautas pitos?
llega, señor, dà los gritos
que los pongas en el Cielo.
*Duq.*Por él ya feliz me llamo.
*Ger.*Señor, lo que dices mira,
voto à Christo, que es mentira,
que el que la prendiò es mi amo.
*Duq.*Què es esso? *Carl.*Si à vuestros pies
lugar tiene un desdichado,
con solo ser escuchado
será feliz. *Pomp.*Carlos es:
què á tal su suerte llegò!
yá es à la vista importuna,
mas de su poca fortuna
no tengo la culpa yo.
*Duq.*Quien sois? alzad. *Carl.*Oye, señor,
quien tomando otro camino
para emendar su destino,
ha llegado á otro peor:
quien mas dicha ha merecido,
quien por valor lo ha alcanzado
quien de vos vive olvidado,
y quien mas os ha servido;
quien, porque su nombre os quadre.
*Ger.*Ea, Carlos, toma el ovillo,
y acaba ya de parillo,
que no es el Duque Comadre.
Sale Lisardo al paño.
*Lis.*Cielos, qué Carlos llegasse
à hablar al Duque! estorvarle
quiero que le oiga primero,
que yo con Laura me case.
*Duq.*Pues qué os debì yo? *Lis.*Señor?
*Duq.*Qué ay, Lisardo? *Lis.*Que ya espera
Casandra, haciendo la esphera
de su Sol un corredor,
y la Musica aguardando
solo tu precepto está.
*Duq.*Vamos, Lisardo, que ya
à tal dicha estoi tardando,
solo vivo en su presencia.
*Carl.*Señor, sabed antes de iros--
*Duq.*Audiencia ay para oiros.
*Lis.*Buscad al Duque en la Audiencia.
*Ger.*Qué se sufra esta insolencia!
*Carl.*Què admiras, si es mi contrario?
*Ger.*Pues es el Duque Vicario
para buscarlo en la Audiencia?
*Carl.*Señor Pompeyo, de vos
mi razon se ha de valer,
pues mi fortuna ha de ser,
siendo mia de los dos.
*Pomp.*Carlos, que os premien será
para mi mucho contento
por vuestro merecimiento:
pero viene tarde ya,
por la palabra empeñada:
quanto pude os esperè,
mas ya no puedo. *Carl.*Por què?
*Pomp.*Tengo ya à Laura casada. *vase.*
*Carl.*Caiga el Cielo sobre mi.
*Ger.*No caiga, ni aun una Estrella.
*Carl.*Ay de mi! que á Laura bella
yà sin remedio perdì:
yà para què he de querer
premios, si morir espero?
*Ger.*Què dices? *Carl.*Para qué quiero
premios ya? *Ger.*Para comer.
*Carl.*Para què? sin Laura bella
no quiero triumpho, ni palma.
*Ger.*Pues valga el Diablo su alma,
nos hemos de ahorcar por ella?
*Carl.*Cielos, sin Laura, què haré?

què serâ, Cielos, de mi,
que yá su mano perdi?
Ger. Pues, señor, no pierdas pie.
Carl. Por esso, sin duda alguna,
á mirarme no volviò,
por esso me despreciò,
no por mi humilde fortuna:
pues ingratitud como esta
ha de quedar sin castigo?
Ger. Esso sì es lo que yo digo,
matemosla, y vamos de esta.
Carl. Gerundio, en Palacio oy
el festin licencia dâ
â que qualquiera entre allâ:
pues desesperado estoi,
entrar quiero, y pues perderla,
con callar no se restaura,
sepa el Mundo, y sepa Laura
lo que hice por merecerla:
quexese â ella mi desvelo;
mas si tan esquiva está
como hermosa, esto será
como dâr quexas al Cielo.
Ger. No ay quexas como patadas.
Carl. Vamos, pues. *Ger.* Vamos, señor.
Carl. Ya no temo su rigor.
Ger. Sabes cascar bofetadas?
Carl. Lo que he de decir no se,
mas el Cielo oirá mis voces.
Ger. Ve, que si errares las coces,
yo llegarè â darte el pie. *vans.*
Salen el Duque, Lisardo, y los Musicos.
Music. Compitiendo con las selvas,
quando las flores madrugan,
los paxaros en el viento
forman Abriles de plumas.
Duq. Cantad, pues las letras todas
solo â Casandra pronuncian,
y celebran en mi pecho
los triumphos de su hermosura.
Lisardo, en su hermoso rostro
no vés quantas flores hurta
el Mayo para su adorno?
No admiras en su blancura
los jazmines, y azahares,
que ambar el tiempo divulga?
Los claveles de sus labios,
á los del Alba dibuxa.
No exceden en sus mexillas
las rosas? No son mas puras?
mas para què lo encarezco,
quando por vencer las dudas
de si las flores le iguaian,
coronada de las suyas,
siguiendo estos dulces ecos,
sale en victoriosa lucha,
compitiendo con las selvas,
quando las flores madrugan.
Salen Casandra, Laura, Celia, y Damas.
Cas. Laura, imán es este accento
de mi atencion. *Laur.* El presuma,
que vos sois su imàn, señora,
pues aunque un Abril se juzga,
donde en las espesas ramas
los paxarillos se juntan
â hacer su sonora salva:
y aunque la destreza suya
la de las aves parezca,
que al Alba alegres saludan,
siendo vos Sol de esta esphera,
vos sois el imàn sin duda
de su voz, pues quando èl sale,
las aves, porque le buscan,
le cantan, y al salir vos,
razon es que se presuma
este accento de las aves;
porque entienda quien le escucha,
que quando de vuestra Alteza
sale el Sol, que los alumbra,
los paxaros en el viento
forman Abriles de pluma.
Duq. Cantad, proseguid, que ya
mas cerca Casandra escucha.
Music. Que Casandra es la mas bella,
aun los Cielos no lo dudan;
mas para beldades tantas,
sola victoria no es mucha.
Duq. Si el Cielo pudo, señora,
tener competencia alguna
con la hermosura, fuè acaso
por no vér vuestra hermosura.
Viô sus lucientes Estrellas,
el Sol mirò la luz suya,
al espejo de las otras
vieron su explendor las unas;
y al vèr tantas luces, tuvo
su victoria por segura;
pero quando â vuestros ojos
vencer viò sus llamas rubias?
Quando sus claras Estrellas
con ellos fueron obscuras?
Luego excediô la victoria:
y si al vér solo la suya
presumiô mas perfeccion,
vista ya vuestra hermosura,
que Casandra es la mas bella,

aun los Cielos no lo dudan.
Caſ. Quando tanto rendimiento
agradecida os eſcucha
mi atencion, hallo, ſeñor,
que el vencimiento reſulta
en vos, y en mi la victoria.
Duq. Creed, ſeñora, q̃ es ſin duda:
pero ſi venceis al Cielo,
brillando luces mas puras,
el vencerme à mi es victoria,
que ſe infiere de la ſuya:
y mi amor ſiente, que ſea
tanta verdad, porque buſca
razones para obligarnos,
en que el de sì ponga alguna;
porque deciros, que vence
mi pecho vueſtra hermoſura,
y que el Cielo con la vueſtra
tiene ſu luz por caduca:
ſiendo yo eſclavo, y vos dueño,
ſiendo vos Sol, y el Sol Luna,
ſi para verdad es grande,
para liſonja no es mucha.
Caſ. Vueſtro cortés rendimiento
todos mis afectos muda,
pues al intento de ſer
á vueſtra voz piedra dura,
me teneis ya tan trocada,
que no ſolo no os eſcucha
como piedra, ſino como
quien oye: Licencia es mucha
la que yà ſe toma el labio, *ap.*
para lo que el alma oculta.
Duq. Decid, proſeguid, ſeñora.
Caſ. Lo dicho no os aſſegura?
Duq. Quiẽ ama ſiempre es cobarde.
Caſ. El que conoce, no duda.
Duq. Conozcome à mi primero.
Caſ. Pues de aqueſſo, qué reſulta?
Duq. No merecer ſer oido.
Caſ. Quando el dulce accento triumpha
de mi atencion, por ſer vueſtro,
no os malogreis vos la induſtria.
Duq. Pues la Muſica proſiga.
Caſ. A eſcucharla voi. *Duq.* Confuſa
dexais el alma. *Caſ.* Por què?
Duq. Por no declarar la duda.
Caſ. Yo voi á eſcuchar de vos
lo que la letra pronuncia.
Duq. Y aſsi me oìs?
Caſ. Sabed, Duque,
que aunque el amor no lo juzga,
no es ſorda la que no oye,
ſino aquella q̃ no eſcucha. *vaſ.*
Laur. Celia, á Caſandra no ſigas,
que eſtoi muriendo á la anguſtia
de vèr, que he perdido à Carlos.
Duq. Cantad, ſeguid ſu hermoſura.
Liſardo, ve à prevenir,
que eſtén las Muſicas juntas,
cercando la Galeria,
porque divertida en unas,
y arrebatada de otras,
toda en mi amor ſe confunda. *V.*
Muſi. De quantos con dicha nacen,
porque no la eſperan nunca,
con el acierto de amarla,
nadie muere ſin ventura. *vanſe.*
Salen Carlos, y Gerundio.
Ger. Señor, Laura eſtá aqui ſola:
ea, con ella apechuga,
y dàla àcia las quixadas,
pues ſegun las veſtiduras
parecemos ſacamuelas.
Laur. No es Carlos, Celia?
Cel. Sin duda:
es poſsible que te cueſte
tal peſar eſta figura!
Ger. Si eſtaba pueſta á flux de oros,
y es de baſtos, qué lo dudas?
Lau. Carlos, donde vás? q̃ intentas?
Carl. Saber qual es mi fortuna,
pues aun aqui entrando acaſo,
eſſa muſica que eſcuchas
de amor, prevenida en mi,
por deſengaño reſulta:
pues quando ajado de todos,
deſpechado de mi injuria,
vengo à vèr, ſi en ti ha quedado
conſuelo á mis deſventuras,
oigo que el ſonoro accento,
para aviſarme pronuncia,
que ſoi el mas infelice
por mi Eſtrella, y por la tuya,
de quantos ſin dicha nacen,
porque no la eſperan nunca.
Laur. Si amar un deſden es yerro
ſin amor, y ſin fortuna,
amar á quien ama, Carlos,
es acierto, y es ventura.
Quien tiene la voluntad,
tiene el alma, eſſa fué tuya
deſde que te vì, y pues logras
eſta fé, aunque no aſſeguras
otra poſſeſsion con ella,
porque fuè tu ſuerte injuſta:
aunque por ella me pierdas,
conſuelete la fortuna,
de que fuè acierto el amarme.
Y quando infeliz te juzgas,
porque el accento te aviſa,
oye, que tambien pronuncia,
que aunque no tenga eſperanza,
ſi la mereció por ſuya,
con el acierto de amarla,
nadie muere ſin ventura.
Carl. Oye, Laura. *Ger.* Señor, cierras
quieres que yo la ſacuda?
Carl. No, detente.
Ger. Sino azotas,
no eſperes que ſe reduzca.
Car. Si harán mis lagrymas tiernas.
Ger. Mas harán puñadas duras.
Laur. Dexame, Carlos, q̃ quieres?
no baſta la deſventura
de perderte, aunque te quiero?
Carl. Como eſſo dices? eſcucha.
Muſi. No pagar obligaciones,
delito en amor ſe juzga,
que lo ingrato en la belleza
aun ha meneſter diſculpa.
Carl. Laura, ſeñora, pues oyes
que aun eſta voz te lo acuſa,
y hablan por mi los acaſos,
como eſte rigor pronuncias?
Yo perderte? Tu ſer de otro?
quando porque fueſſe tuya
coronè el alma de letras,
que tus triumphos articùlan?
Quando porque ſe leyeſſen
de mi amor en la eſcultura,
la fui á eſmaltar con mi ſangre,
q̃ aun falta en mi ſangre mucha?
Quando para merecerte,
lo que faltò á mi ventura
lo conſiguiò mi valor,
y no lo hallò mi fortuna?
Quando aſsi por ti me veo,
tu con el rigor te juntas?
Si es deſdicha el no alcanzarte,
en ti el alexarte es culpa.
Si eſtas finezas te obligan,
mira que en deudas tan tuyas
no pagar obligaciones,
delito en amor ſe juzga.

Laur. Carlos, qué quieres? ya veo,
que contra ti se conjura
tu Estrella, y tambien la mia,
pues conocer lo que triumpha
tu merito de mi amor,
y no pagarlo, es injusta
ingratitud, y aun tyrana:
pero mi honor lo repugna,
por el, por ti: Hablar no puedo, *ap.*
ei me tiene absorta, y muda,
viva para los deseos,
para las voces difunta.
Bien veo, que el no pagarlo,
quando lo conozco, es culpa:
pero culpa de mi honor,
a quien debo esta coyunda.
No quiero satisfacerte,
quando por mi amor te apuras
con que si ella te obliga,
fuè deuda de mi hermosura;
porque sè quando no pago,
aunque mayor la presuma,
que lo ingrato en la belleza
aun ha menester disculpa.
Carl. Pues viendo tu obligacion,
amandome, Laura bella,
si el dexarme es sinrazon,
no ay resistencia à mi Estrella
en tu noble corazon.
Para excusar un dolor,
no ay dilaciones, ni trazas,
como ha de creer mi amor,
que en el riesgo que tu abrazas,
puedes pensar, que ay dolor?
El que de ponzoña lleno
toma un vaso sin horror,
ô està del peligro ageno,
ò halla alivio en el veneno,
si le bebe sin temor.
Y sabiendo esta verdad,
rendirie tu pensamiento
à otro dueño, ô es crueldad,
ô te falta voluntad,
ò no tienes sentimiento:
y si le tienes, me obligo
à no quexarme de ti,
que aunque eres cruel conmigo,
qué se ha de doler de mi,
quien es ingrata consigo?
Laur. Carlos, bien sè, que es crueldad,
pero solo te apercibe
por respuesta mi piedad.
Music. Desdichado del que vive
por agena voluntad.
Laur. Por mi respondiò esse accento:
pues me vés desesperada,
dexame en mi sentimiento.
Carl. Que dices à mi tormento?
Laur. Carlos, que ya estoi casada:
ven, Celia. *Cel.* En vano te apuras;
tu con figura tan rota
estàs gastando ternuras?
Ger. Pues, picara, siendo Sota,
te espantas de las figuras?
Carl. Què en fin muriendo me dexas?
Laur. No es mi dolor mas profundo?
Carl. Pues ya que de mi te alexas,
sepa tu rigor el Mundo,
y escuche el Cielo mis quexas;
sepa, que quiebra el rigor
la fè que nos prometimos,
sepan todos mi dolor.
Ger. Sepan, que de hambre morimos,
y nos quexamos de amor.
Carl. Sepan lo que mereciò
mi valor, pues lo publica
la llama que me abrasô.
Ger. Y que lo que à mi me pica
come, no comiendo yo.
Carl. Sepa (ay de mi!) quien lo ignora.
Laur. Carlos, qué dices? *Carl.* Que es ruin
tu termino. *Laur.* Calla aora.
Ger. Dexenos gruñir, señora,
que este es nuestro San Martin.
Laur. Carlos, por Dios, vete presto,
no alborotes. *Carl.* Ya esto es furia.
Laur. Pues qué intentas? *Carl.* Ser molesto,
por dár à entender mi injuria.
Sale Cas. Què es esto, Laura, qué es esto?
Carl. Es, señora, esta inquietud
una injuria, y un desden,
no premiarse la virtud,
y es no solo ingratitud,
sino desprecio tambien.
Cas. Es esto, Laura, contigo?
Laur. Ay de mi! no sè, señora.
Carl. Vos, señora, sois testigo
de que yo merezco aora
el premio que no consigo.
Por Laura à la Guerra fuì,
por Laura arriesguè la vida,
por Laura à vos os prendì,
Ger. Y el estár hermosa aqui
se debe à lo bien prendida.

Cas.

*Cas.*Què es esto, Laura? *Laur.*Señora:
Cielos, no sè que decir! *ap.*
*Celia.*Ella como vos lo ignora,
que estos locos aqui aora
se entraron á hacernos reir.
*Ger.*Mienten, que á hacerlas llorar
entramos: si mi amo hiciera
lo que yo dixe al entrar.
*Carl.*Loco estoi de mi pesar:
Laura es la causa primera.
*Cas.*Pues como assi hablais ossado
en mi presencia? Criados.
Salen Pompeyo, y Lisardo.
*Pomp.*Pues què nos mandais, señora?
*Carl.*Si vuestra Alteza lo ignora,
ellos que estàn informados,
diràn de mi sentimiento
la causa à que me provoco.
*Cas.*Mirad de esse hombre el intento,
castigad su atrevimiento,
ò echadle de aì si es loco. *vas.*
*Laur.*Cielos, yo estoi sin sentido!
*Pomp.*Què es esto, Laura? *Laur.* Señor,
yo no sè lo que esto ha sido,
Carlos, ò el juicio ha perdido,
ò tu dàs causa à este error. *vas.*
*Carl.*Qué esto llegue yo à escuchar!
*Ger.*Por el Celestial Pharol,
que mil muertes he de dàr.
*Cel.*Si tanto quieren matar,
vayanse à expulgar al Sol. *vas.*
*Ger.*Y tu, menguada, á la Luna.
*Pomp.*Carlos, què ossadia fuè
la vuestra? *Carl.*Señor, ninguna,
quexarme de mi fortuna.
*Pomp.*Pues á mi hija, por què?
Por veros sin resistencia,
vuestra libertad ossada
no castiga mi impaciencia,
pues os tomais tal licencia,
teniendo à Laura casada. *vas.*
*Lis.*Pues, Carlos, aunque à mi acero
tocaba vuestro castigo,
aqui supenderle quiero,
por advertiros primero,
que està casada conmigo.
*Ger.*Qué se sufra esta traicion!
*Carl.*Falso amigo. *Lis.*Echad de aì
essos locos. *vas.* *Ger.*Galalon.
*Criad.*Oyen, si passan de aqui,
volveràn por un balcon. *vans.*
*Ger.*A ti, y tu alma, y quantos vàn
con tu amo, á pie, y en coche,
como servidor truhàn,
por un balcon te echaràn
à las doce de la noche.
*Carl.*Què es esto que por mi passa?
Ay, Cielos! à quien sucede
con tal razon, tal desprecio,
con tal valor, tal afrenta!
Yo abatido, yo ultrajado,
yo en tan infeliz miseria,
que á quien mi valor dà invidia,
dá lastima mi pobreza!
*Ger.*Yo en ayunas, y rabiando
por romper treinta cabezas,
sin tener, ni hallar con que
cortar la colera pueda!
*Carl.*Qué sea todo el Mundo injusto!
Qué contra mi todos sean!
*Ger.*Què sea todo el Mundo limpio!
Qué no aya quien manchas tenga
aora que puedo yo
vender saliva por greda!
*Carl.*Gerundio? *Ger.*Yo rabio de hambre.
*Carl.*De èsso en tal dolor te acuerdas?
*Ger.*Tan lexos estàn las trìpas
para olvidarme yo de ellas?
que pienso que juegan cañas,
segun me caracolean:
Esta no es hambre, señor,
sino rayos que me queman.
*Carl.*Dexa los rayos aora.
*Ger.*Pues què he de hacer si me truenan?
*Carl.*Ay amor mas desdichado!
*Ger.*De amor aora te quexas?
Ven à buscar que comer,
que es ya mas de la una y media,
y si el Portero nos falta,
no ay casa aqui de Portela.
*Carl.*Yo me muero. *Ger.*Aora, señor,
tu lo tomas mui de veras,
y el hambre no es para burlas,]
que el estomago me aprieta
tanto, que por vérle raso
imagino, que le prensan:
esto es peor cada dia,
como tu esperas moneda,
tu esperanza està en la China,
que ay de aqui allà tres mil leguas.
Si seguirla es perecer,
mas vale que uno perezca,
y que yo busque mi vida;
porque el vèr, que yo me muera,

què alivio ha de darte á tì?
Ni à mi, señor, me consuela,
quando que comer no tengo,
que tu tampoco lo tengas.
Y en medio de que tu amor
es lo que mas te atormenta,
quando traigo lo que busco,
al ponertelo en la mesa,
comes mas que un sabañon,
y entre suspiro, y fineza,
al panecillo que agarras
parece que atenaceas.
Yo me voi à acomodar
donde hallare, à Dios te queda,
que si hallo con que acudirte,
tu admiraràs mi fineza.

Carl. Què dices, Gerundio amigo?
pues tu te vàs? tu me dexas,
quando me vês abatido?
quando no tengo á quien vuelva
la cara, sino á tu alivio?
Quando si por tì no fuera
muerto huviera en la desdicha
de mi abatida miseria?

Ger. Qué quieres, señor? por esso
me voi, que mi industria intenta
socorrerte, y socorrerme.

Carl. Ay, amigo! si me dexas
he de morir, no te vayas,
que tu mis males consuelas.

Ger. Yo consolarte, señor,
que estoi siempre à tus orejas
dando unos ahullidos de hambre,
que parezco un alma en pena?
Dexame ir, por Dios. *Carl.* Aguarda,
tienes razon, mi pobreza
no tiene que responderte:
pero conmigo te queda
de aquì á mañana no mas,
que si este plazo no emienda
mi fortuna, te irás luego.

Ger. De aqui à mañana, aunque sea
rebentando he de esperar.

Carl. Si mi despecho lo intenta
podre entrar à hablar al Duque?

Ger. Esso, señor, es quimera,
que nos moleràn á palos
los finflones que le cercan.

Carl. Qué me deba el Duque, Cielos,
la Corona que gobierna:
Lisardo tanta amistad,
como la vida, y la hacienda:
todo Urbino su sossiego,
y Laura tantas finezas;
y en ninguno hallo favor,
todos perecer me dexan!
Esta ingratitud consienten
los Cielos, que la condenan!
Un hombre de mi valor,
de mi sangre, y de mis letras,
en pobreza tan indigna,
quando tantos que aqui entran
arrastran triumphos, y aplausos,
unos porque lisongean,
otros por entremetidos,
otros porque se despejan,
siendo assumpto de la risa;
è ingenio, valor, y ciencia
estèn en tanto desprecio!
Ha Cielos! si me sufriera
ajar mi reputacion
el Mundo: denme licencia
el decoro, y la razon,
para que yo no parezca
quien soi, un termino breve,
que yo tomarè tan nueva
venganza de estas injurias,
que se admire el Mundo de ella.
Yo harè, que todos conozcan
su ingratitud, y mi ofensa,
y que lo vean de suerte,
que sea el castigo su afrenta.
No ha de haver oido el Mundo
tal venganza de mi quexa,
tal castigo de su culpa:
solo temo la verguenza
de ultrajar yo mi persona:
pero què ultrage me queda,
que temer con el que passo?
Pues todo el Mundo me atienda,
á ajarme voi por venganza,
para que los hombres sepan
quien es el Mundo, y quien son
los que la fortuna premia.

Este discurso se ha de haver hecho passeandose.

Esto ha de ser: lo primero
engañar ha de ser fuerza
à este criado. *Ger.* Señor,
no tan en tì te diviertas,
que estàs flaco, y en ayunas.

Carl. Yo haré que su dolor sea
no poder negar su infamia.

Ger. Señor? *Carl.* No ha de haver quien pueda
negar

negar su error con mi industria.
Ger. Què estàs flaco de cabeza,
y si te acabas, mira que
pienso que calabaceas.
Carl. Dexame ya revocar
el poder de las Estrellas.
Ger. Qué has de revocar, señor,
revocale la sentencia
à la hambre, y hazlo embocando.
Carl. Verà el Mundo lo que yerra.
Ger. Quien yerra? *Carl.* Siempre està errando
dia, y noche. *Ger.* Es el Albeitar,
que à puro martillar clavos
nos deshace la cabeza.
Carl. Cielos, de él he de vengarme.
Ger. Què dices, que es una bestia?
què te hace aquel pobre tuerto?
Carl. Aunque el decoro te ofenda.
Ger. Vive Christo, que està loco,
esto causa la flaqueza:
ha señor? *Carl.* Ya lo ptesume,
aora falta, que lo crea:
Dexame, no te me acerques.
Ger. Señor, el juicio no pierdas,
que yo iré à buscar, que comas:
Ay lastima como aquesta?
De hambre ha perdido el sentido:
ha señor? *Carl.* A mi te llegas?
Ger. Alto, èl ha perdido el juicio:
què comer traeré, no temas.
Carl. Donde està? qué es lo que dices?
Ger. No lo vés? ven á la mesa,
mira aqueste pepian,
que el pimiento bermejea
como carrillos de lego.
Carl. No lo quiero ya. *Ger.* Esta es buena!
pues, señor, mira esta paba
con pechuga de Gallega.
Carl. Quitate allà no me toques,
que me quiebras, que me quiebras.
Ger. Què dices? *Carl.* Pues no lo vès?
de vidrio soi. *Ger.* Santa Tecla,
que està loco. *Carl.* Vidrio soi.
Ger. JESVS, qué gracioso tema!
Carl. Ya el criado lo ha creido:
aqui mi venganza empieza.
Ger. Señor, que eres vidrio, es cierto.
Carl. Possible es, que no lo veas!
Ger. Pues ay duda? ya lo miro.
Carl. Pues à qué vienes? te acercas
à quebrarme? *Ger.* No señor,
que eres vidrio de Venecia.
llevarle quiero el humor.
Carl. Pues adonde vàs, qué intentas?
Ger. Llevarte á casa. *Carl.* Esso no,
quitate allá, que me quiebras.
Ger. No vés que yo soi salvilla,
y puedo llevarte en ella?
Carl. Pues ven, llevame con tiento.
Ger. Esso haré: ay risa como esta!
vamos, señor: lindo cuento!
Carl. Vamos, y el Mundo suspenda
el juicio de esta locura,
hasta vér como me venga.

JORNADA TERCERA.

Sale Gerundio de Estudiante, bien vestido.

Ger. Señores (pierdo el sentido!)
no huviera el Diablo pensado
arbitrio mas acertado
para haver enriquecido
mi amo, en su suerte abatida;
que ser loco placentero;
manando estoi en dinero,
en regalos, y en comida.
Ayer buscaba mendrugos,
y oy, por lo que mueve á risa,
ay á mi amo mas prissa,
que á banasta de besugos.
Como yo, por su quimera,
á lo Escolastico và,
y le llaman todos ya,
el Licenciado Vidriera.
Todo lo que èl pretendia,
por su locura ha alcanzado,
pues ya del Duque estimado,
entra á vèrle cada dia.
Pompeyo, que una Abadesa
era en su atencion prolixa,
ya le lleva à vér su hija;
Lisardo le dá su mesa:
y los que en su suerte escasa
nos dexaban por pobretes,
andan aora à puñetes,
porque vamos à su casa.
Todos le buscan, y á vér
su locura ay tanta prissa,
que está á mi eleccion la mesa,
donde quiero ir à comer.
Què premios, ni que bambollas
ay como esta authoridad,
pues para mi en la Ciudad
se ponen treinta mil ollas.

A la Plaza, mi alegria,
los que compran sale â vèr;
quien lleva mas que comer
me tiene allì á medio dia.
Y soi tan bien recibido,
que saco de estas tragedias
el doblon, el par de medias,
los cabos de oro, el vestido;
y tanto creciendo vàn
las alhajas por momentos,
que tengo tres aposentos
como tiendas de chalàn;
y tanta opinion alcanza
mi caudal, que lo hago trato,
pues me he i lo â alquilar hato
para vestir una danza.
No ay dia, que algo no toco:
señores, el juicio pierdo,
que aya hombre que sea cuerdo,
valiendo tanto ser loco?
Pudiera haver dado hallazgo
por tan dichosa locura,
porque es cosa, si le dura,
de fundar un Mayorazgo.
Y porque vean las gentes
qual es el Mundo, â escuchar,
que ya es hora de empezar
á venir los pretendientes.

Sale un criado.

Criad. 1. Ha de casa. *Ger.* El tono afile.
1. Està en casa el Licenciado
Gerundio? *Ger.* No le ha encontrado?
si no vè usted, despavile:
de qué parte? 1. De Palacio:
el Duque, que oy os espera,
que lleveis â Vidriera,
y que no vais tan de espacio,
porque â Casandra entretiene,
y ayer mui tarde llegò.
Ger. Diga usted al Duque, que yo
ando como me conviene:
y diga usted, que no quiero,
por apresurar los passos,
que se haga mi amo pedazos,
que vale mucho dinero:
yo irè â lograr essa gloria,
si me acuerdo de cumplillo.
1. Poneos al dedo este anillo. *vase.*
Ger. Con esso tendré memoria.
Señores, esto es medrar:
Ya mi amo á Laura tuviera,
si loco vuelto se huviera
desde que empezó á estudiar.

Sale otro criado.

2. Està en casa el Licenciado
Gerundio? *Ger.* A Missa fué.
1. No es usted?
Ger. Pues si me vé,
por qué pregunta el menguado?
2. Don Fabricio mi señor
bautiza un hijo esta siesta,
y porque alegre la fiesta,
pide, que le hagais favor
de llevar â Vidriera,
que gusta de sus razones,
y que este par de capones
os acuerde, que os espera.
Ger. Irè de mui buena gana,
y diga usted, que quisiera
llevarme allâ â Vidriera,
y el marco de la ventana.
2. A Dios. *Ger.* Aun falta otro oficio.
2. En qué? *Ger.* En poner esta historia
en mi libro de memoria:
diga el nombre. 2. Don Fabricio.
Ger. Apellido. 2. Macarrones.
Ger. No es bautismo? 2. Si señor.
Ger. Què calle? 2. La del Cantor.
Ger. Propria calle de Capones:
yá està entre otras partidas.
2. Mire usted, que mi amo espera. *vase.*
Ger. Con esto en saliendo fuera
voi cumpliendo mis visitas.

Sale otro criado.

3. Señor Gerundio. *Ger.* Bribon,
Gerundio â secas â mi?
Segun esto dà de sì,
yá es hora de entrar en Don.
3. En qué ha estado el error?
Ger. Gerundio á un rico llamais?
3. Pues como aora os nombrais?
Ger. Don Gerundio, y Monseñor.
3. Yo os daré un Don, y dos,
tres, y quatro.
Ger. Y treinta y nueve,
que al rico el Don se le debe,
porque tiene Don de Dios.
3. Lelio Flostegui mi amo
casa una hermana esta noche,
y dice, que embiarâ el coche
por Vidriera. *Ger.* Aqui llamo:
Flostegui?
3. Bien lo ha entendido.
Ger. No pensé, assi Dios me aya,

que havia fuera de Vizcaya
esdruxulos de apellido.
3. Y embia un jamon, y eſte vino,
que os acuerde ſalir fuera,
que os eſpera.
Ger. Hombre, que eſpera,
harto es, que embie tocino.
Ponerle en memoria quiero,
que yo iré con mucho gozo:
en qué calle? 3. En la del Pozo.
Ger. Y el vino de Tabernero?
3. No ſino Griego. *Ger.* Latino
quiſiera yo: yá eſtá en nota,
vaya uſted, que con la bota
iré yo allà de camino. *vaſe.*
JESUS, lo que ſe acumula
de viſitas que ay que andar!
ello no puedo paſſar
ſin echar luego una mula:
mas yà mi amo ſuena en caſa.
Dentro Carl. Gerundio.
Ger. Es hora?
Quanto vá, que ſale aora
con que ſe ha quebrado un aſa.
Carl. Ay algo en què tropezar?
Ger. Todo eſtà llano, ſeñor.
Carl. Miralo. *Ger.* Pierde el temor.
Sale Carlos.
Carl. Tu has de venirme à quebrar.
Ger. Eſſos temores ataja,
que de ti cuidando eſtoi,
y he hecho, porque ſalgas oy,
una vaſera de paja
llena de algodon: Señores, *ap.*
no es mucho, que á eſto aya priſſa,
que yo me muero de riſa
de tan gracioſos temores;
pero llevarle el humor
es fuerza, y diſimular.
Quieres venirte à envaſar?
Carl. En mi intento, la mayor
advertencia mia ha ſido *ap.*
engañar à eſte criado,
pues à todos ha engañado
vèrle á él tan perſuadido
á mi fingida locura;
y eſto funda la venganza,
que por eſta deſtemplanza
ha de tomar mi cordura,
quando á ocaſion oportuna
logre el intento, que aguardo,
del Duque, Laura, y Liſardo,
y aun de mi miſma fortuna.
Mas ſi yo á Laura perdi,
qué venganza me apercibo?
Cielos, no sè como vivo
quando me acuerdo: ay de mi!
Ger. Señor, qué te ha ſucedido?
Carl. Es, que me he dado un porrazo.
Ger. Te has quebrado algun pedazo?
Carl. No, mas pienſo que ſe ha hendido.
Ger. Pues bebe un trago ſi quiera.
Carl. Pues què importa en caſos tales?
Ger. Para mirar ſi te ſales,
te pondrè un poco de cera,
que oy el vidrio he meneſter,
que eſtè ſano, porque eſtoi
para ir à mil caſas oy,
que en ti deſean beber.
Carl. Donde?
Ger. A Palacio, y Poſadas:
que ay treinta, ò quarenta bodas,
y te han de llenar en todas
de bebidas regaladas.
Como yo le diga aqui, *ap.*
que es vidrio, eſtá mui contento.
Carl. Qué bien ayuda á mi intento
la burla que hace de mi!
Pues vamos ſin dilacion,
y llevame paſſo à paſſo.
Ger. En diciendole, que es vaſo,
ſe alegra, que es bendicion;
y lo vano aun ſe eſtá entero;
que por poco el otro dia
me mata, porque decia,
que era vaſo de Aloxero.
Pues, ſeñor, ſi has de ſalir,
ſea primero à Palacio.
Carl. Vamos andando de eſpacio:
que de eſto ſe ha de inferir *ap.*
tal afrenta à mi enemigo,
tal venganza à los ingratos,
que han de ſer ſus miſmos tratos
mi venganza, y ſu caſtigo.
Ger. Pues ven, te llevarè yo en brazos,
(él creerá lo que yo quiera)
te meterè en la vaſera.
Carl. Mas ſeguro voi con eſſo.
Ger. Pareceràs orinal.
Carl. Què dices, loco traidor?
Ger. Tome ſi purga: ſeñor,
que eres vaſo de cryſtal.
Carl. Aſsi á no dudar le obligo:
no ſabes tu lo que ſoi?

Ger.

Ger. Si confessandolo estoi,
por què te enojas conmigo?
Carl. Porque siendo un vaso rico,
con verte mi intento creer,
no tengo yo que temer,
que me quiebras por el pico. *V.*
Ger. Ay tan graciosa porfia!
quien del vidrio no se rie?
yo he de hacer, que se embie
á una Dama por sangria. *vas.*
Salen Laura, y Celia.
Laur. Celia, nada me consuela,
dexame ya en mi martyrio
sentir mi dolor por deuda,
llorar mi mal por alivio.
Si es pena el perder à Carlos,
quando yo la causa he sido
de que èl la razon perdiesse,
de desdichado, ò de fino,
como quieres que nò llore?
que era doblar el delito,
ser esquiva al sentimiento,
siendo ingrata al beneficio.
Cel. Què fineza hizo por ti,
sino decir, que es de vidrio,
y porque oy le usan las Damas
le agradeces el capricho.
Laur. Ay, Celia! no fué fineza
vèrse de mi despedido
por pobre, y por merecerme
intentar para ser rico
de las armas, y las letras
los dos seguros caminos?
Y acertandòlos entrambos,
vér el premio merecido
tan lexos de su esperanza,
que viendo, que era preciso
perderme, por no alcanzarle,
perdiò con mi mano el juicio?
Cel. El juicio, señora mia,
èl no le perdió de fino,
sino de bobo; porque,
si él intentàra ser rico,
quien le metiò en ser Soldado,
ni en estudiar sylogismos?
Metierase á Despensero,
tratàra de encerrar trigo,
estancàra las cebollas,
ò tratàra de aguar vino,
que essos son oficios todos
con que es tan cierto el ser rico
de la noche à la mañana,
como tres, y dos son cinco.
Mas ya que el fué mentecato,
y oy es la risa de Urbino,
te ha de hacer llorar à ti
lo que todos nos reimos?
No te casas con Lisardo?
No es ya el Duque tu padrino?
No es tu madrina Casandra?
Ya està todo prevenido
con festines, y saraos,
porque el Duque, de camino,
logra en la boda, y Casandra,
tu festejo, y su cariño.
Laur. Calla, Celia, no prosigas,
hasta que el silencio esquivo
de mi obediencia me mate:
yo à Lisardo? Ay, Carlos mio!
bien sabe el Cielo, que yo
no tuve en tu amor arbitrio.
Cel. Señora, no te despeches,
que darà tu llanto indicios,
naciendo de tu piedad,
à que tiene otros motivos.
Salen Damas, y Casandra.
Cas. No ha venido Vidriera?
Cel. Por él ya, señora, han ido.
Cas. Ni mas graciosa locura,
ni tan extraño capricho
vì en mi vida, el me divierte
de modo, que solicito
con el Duque, que á Palacio
le traigan.
Sale el Duque.
Duq. Y yo en serviros
desvelo tanto el deseo,
que ya la fortuna invidio
de un loco, pues logra en vos
la dicha de ser oido:
pero si por loco gana
vuestra atencion, mis sentidos
de mi amor en el excesso,
la merecen por lo mismo.
Cas. No, señor, que la atencion,
que en mi decoro os permito,
se la debo yo à las vuestras,
y creed, que agradecido
mi afecto passar dexàra
esta atencion à cariño,
á ser cierto el casamiento
con el Marqués Federico,
y la Duquesa Camila,
pues siendo esso cierto, libro
mi palabra del empeño.
Duq. Pues ya dudar no permito
su fortuna à mis deseos,
que esso es cierto.
Dentro Gerundio.
Ger. Entren quedito,
señores, no me le quiebren.
Duq. Ya Vidriera ha venido.
Laur. Cielos, què à esto llegô
Carlos!
sin mi estoi quando le miro.
Salen Gerundio, y Carlos.
Ger. Entra, señor, poco à poco.
Carl. Qué bien logro mis designios!
Ay donde ponerme aqui?
Ger. Pues no? un aparador rico,
una fuente, y dos tohallas,
que assi debe entrar un vidrio
tan principal como tu
à vér un Duque de Urbino.
Carl. Veme llevando delante;
mas ay infeliz! qué miro?
que me quiebran, q̃ me quiebrã:
traidor, à qué me has traido?
que todos estos me quiebran;
sacame de aqui, enemigo.
Ger. Alto, la furia le ha dado.
Cas. Ay mas gracioso capricho!
Duq. De què huyes?
Ger. Està furioso:
Señor, detente por Christo,
mira que estás sin vasera,
y puedes hacerte añicos.
Car. Pues porq̃ me la has quitado?
Ger. Pleguete Christo conmigo!
pues si entras à vér al Duque,
no havia de traerte limpio?
Carl. Ponmela, y vamonos luego.
Ger. Señor, que no la he traido,
que venias sin salvilla:
señor, esto và perdido,
dénme algo con que engañarle,
que si no darà mil gritos.
Duq. Pues ponle aquesta cadena.
Ger. Con esso vendrà: esto pido.
Carl. La codicia del criado,
me logra el intento mio.
Ger. Señor, no ay que tener miedo,
pues ya està engastado el vidrio
en oro, porque aunque caiga
no se quiebre: ea, passito,
ven acà. Carl. Donde me llevas?

Ger. Aqui à un escaparatico.
Duq. Ponedle en medio una silla.
Ger. Mirate, señor, no has visto,
que bellas son las alhajas,
que à tu lado estàn?
Carl. Ya miro,
que todos son buenas piezas.
Cel. Laura, que no te has reido
de tan graciosa locura!
Laur. Quando veo su delirio,
yo lloro lo que tu ries,
porque yo la causa he sido
de la desdicha de Carlos.
Carl. Lastimada à Laura miro
de mi ultrage, pero presto
le harè yo decoro mio.
Ger. Ya que él està sossegado
hablenle de su capricho,
que irá diciendo bellezas.
Cas. De quanto dice me rio.
Duq. Quien era el que assi os
quebraba?
Carl. Vos el primero, vos mismo;
porque haviendo yo de vos
con mis obras merecido
estimacion, y agassajo,
premio, honor, y beneficio,
para el vidrio de mi suerte
tal dureza haveis tenido,
que la haveis hecho pedazos,
pues por vos quebrado miro
el crystal de mi fortuna.
Cas. Qué graciosos desvarios!
Duq. Yo con vos tengo dureza?
Carl. Si señor, en el olvido;
pues quando mi noble aliento
fué para vos vaso rico,
por donde à beber llegasteis
mil aplausos en Urbino,
le quebrasteis, olvidando
su decoro crystalino,
que los Duques sin memoria
de los honrados servicios,
no son Duques, sino piedras,
mirad, si duro haveis sido.
Ger. Esso todos seràn cantos,
y aunque tope en los hocicos,
imagina, que es guijarro.
Duq. Pues ya de vos me desvio.
Carl. Tambien èsta, q̃ me quiebra.
Cas. Laura?
Carl. Essa misma, essa digo,
Cas. Por qué?
Carl. Porque quando amante
la solicitaba fino,
en el Mar de su belleza
era yo baxel de vidrio,
y en ella me hice pedazos,
porque quando mi alvedrio
la buscaba como puerto,
me recibió como risco.
Laur. Esta quexa no es de loco.
Cas. Segun esso, yo no he sido
de los que os quiebran?
Carl. Vos no?
la primera fuisteis vos,
que olvidada de mis brio,
de mis honradas finezas,
no quisiste ser testigo,
y me dexasteis quebrar.
Ger. El os sacarà aforismos,
para que un colchon le quiebre.
Salen Pompeyo, y Lisardo.
Pomp. Señor, ya està prevenido
todo lo que haveis mandado.
Lis. Y yo, señor, os suplico,
que no dilateis mi dicha.
Duq. Lisardo, por lo que invidio
à los que logran su amor,
yo mismo lo solicito:
Señora, ya que quereis,
para mas favor, conmigo
honrar à Laura, y Lisardo,
que no se dilate, os pido,
su dicha ya prevenida,
por la que yo participo
de apadrinarlos con vos.
Cas. Sois dueño de mi alvedrio.
Laura, vamos. *Lau.* Yo, señora,
solo à obedecerte assisto;
aunque esto serà mi muerte,
pues à Carlos he perdido.
Lis. El parabien à mi pecho
dà mi amor, haviendo oido,
que vos acepteis el passo
que à mi ventura previno
la Estrella, que en vos me rige,
para acertar à serviros.
Ger. Que me quiebra, q̃ me quiebra.
Duq. Quien os quiebra?
Carl. Esse enemigo,
esse que trae en la mano,
para matarme, escondido
el canto de una traicion,
con q̃ me ha dado en el vidrio.
Ger. Señor, nadie te ha tocado.
Carl. Si tal, traidor, q̃ hizo el tiro,
y dando en Laura primero,
resultò en mi. *Cas.* Su capricho
le hace apassionar de veras.
Duq. Recogedle, y dén principio,
Pompeyo, luego al Sarao.
Pomp. Ya està todo prevenido.
Duq. Pues vamos.
Cas. Ya os obedezco. *vas.*
Duq. Lisardo, al lado de Laura.
Lis. Ya mi fortuna confirmo.
Laur. Yo mi desdicha: ay, Carlos,
si sintieras, què mal pido!
vanse.
Pomp. Si oy queda Laura casada,
no ay que esperar mas alivio.
vase.
Carl. Donde se vàn?
Ger. A casarse.
Carl. Que dices, Gerundio amigo?
à casarse? ay infeliz!
Laura, señora, bien mio,
ya de aqui passar no puedo
mis fingidos desatinos.
Esto permiten los Cielos!
Laura hermosa; mas què digo!
Laura cruel, Laura ingrata,
Laura no, Laurel esquivo,
que el Sol de mi amor huyendo
en tronco te has convertido:
tronco eres yà à mis finezas,
tronco à mis tiernos cariños:
si ya en tronco te has vuelto,
de què sirve el llanto mio?
sino que regando el suelo
donde te has endurecido,
con mi mismo llanto crezca
la causa del llanto mismo.
Ay de mi! Ay, Laura cruel!
Ger. Qué es aquesto? Vive Chri[sto]
que se acuerda, que es de car[ne]
aunque piensa que es de vidr[io]
Señor? *Carl.* Dexame morir,
solo morir solicito.
Ger. Señor, mira que te quiebra[s]
Carl. Por donde me quiebro?
Ger. A gritos,
q̃ à veces se quiebra un homb[re]
mas facilmente que un vidrio
Carl. Plegue à los Cielos, cruel,

que adores ſiempre un deſvio,
que ofendas con tus finezas,
que canſes con tus ſuſpiros,
y que viendo el deſengaño
de amor deſagradecido,
crezca la llama en tu pecho,
ſi el olvidar es alivio.
Mas como ſolo me quexo
de ſu rigor, ſi el delito
es de tantos que me ofenden?
Ya, Cielos, eſtà cumplido
el plazo de mi venganza.
Ger. Mucho hablas para ſer vidrio.
Carl. Ya no ſoi vidrio, Gerundio,
de bronce ſoi, pues reſiſto
eſte golpe á mi fortuna.
Ger. Eſto es otra: Jeſu-Chriſto!
de bronce eres? pieza nueva,
ve mudando de caprichos,
que con eſſo te harás de oro.
Mas qué harèmos, ſeñor mio,
del algodon, y la paja,
que he comprado para el vidrio?
Carl. Bronce ſoi, y marmol duro.
Ger. Peſia el alma que te hizo:
pues ſabiendo que eres bronce
vàs à darme en los hocicos?
yà tu te has vuelto el que quiebras.
Carl. No eſtoi en mi. *Ger.* Yà lo miro,
que ſi eſtuvieras en ti,
no huvieras dado conmigo.
Carl. Comience aora mi venganza, Cielos!
Ya la experiencia, que intentè he logrado,
ya ciertos han ſalido mis recelos;
pues vea el Mundo, ya deſconcertado,
el ciego, y torpe error de ſu mudanza,
y de ſu afrenta nazca mi venganza.
Gerundio amigo, pues fiarme puedo
de ti, ſolo á tu oido la concedo.
Ger. Como me hablas aſsi? *Carl.* Calle tu labio
haſta vèr la venganza de mi agravio:
tienes algun dinero? *Ger.* Eſſo preguntas?
mucho mas tengo, que diez caxas juntas
de Genoveſes, tengo un poco de oro,
y en las alhajas lo que tengo ignoro.
Carl. Tanto dinero tienes? *Ger.* Y aun es poco:
ſabes tu lo que has hecho con ſer loco?
Si dos meſes te dura,
noche puedes echar con tu locura.
Carl. Qué en fin la debo tanto beneficio?
Ger. Ruegale à Dios, no te vuelva el juicio,
que como gaſtes de eſtas temas frias,
has de ſer Duque dentro de ſeis dias.
Carl. Yo errè el camino. *Ger.* Claro eſtà q̃ erraſte
quando por eſtudiar te deſvelaſte,
quando à la guerra fuiſte,
y la victoria con tu ſangre diſte
al Duque, que ſi ſer rico intentabas,
y fueras loco tu deſde primero,
te vieras ya mas rico, que un logrero.
Carl. Pues podràſme veſtir honradamente,
para que pueda parecer decente
en eſta boda? *Ger.* Peſia al alma mia!
podré ſacarte mas galan que el dia,
y yo à tu lado añadiré decoro,
que irèmos hechos unos pinos de oro:
mas para qué, ſeñor, es eſte intento?
Carl. Para dàr á entender mi entendimiento.
Ger. Qué haces, hombre? no vès que te deſtruyes?
pues tienes eſte bien, y le rehuyes?
por Dios, que no ſeas cuerdo, ſeñor, valme,
que volverémos à morirnos de hambre.
Carl. Eſto le importa à las venganzas mias.
Ger. Suſpendelo, por Dios, por quince dias,
que nos importa mas de mil ducados.
Carl. Ya no tienen mas plazo mis cuidados:
vamos, amigo, y diſsimula aora.
Ger. Nos vamos à veſtir?
Carl. Pues quien lo ignora?
Ger. Vamos, mas viendo eſte beneficio,
vive Dios, que eſtás loco en tener juicio.
Vanſe, y ſalen Pompeyo, y Laura.
Pomp. Què es eſto? con llanto aora,
Laura, ultrajas tu belleza,
quando Liſardo te adora,
quando vàs à ſer ſeñora,
de ſu pecho, y ſu riqueza?
Què inquietud, qué novedad
mueve à tal demonſtracion,
Laura mia, tu beldad? *Laur.* Señor,
no puedo hacer reſiſtencia
á eſte dolor, y ſi aqui
le publico en tu preſencia,
ſabràs lo que pudo en mi
tu precepto, y mi obediencia.
Lo primero has de aſſentar,
que yo he de ir à obedecerte:
lo ſegundo has de juzgar,
que es lo miſmo irme à caſar
con Liſardo, que à mi muerte.
No por tenerle averſion,
ſino por ſer en mi empeño
de tener yo inclinacion,
á quien con mucha razon,

pensè, que fueſſe mi dueño.
La inclinacion, padre mio,
es efecto natural,
que no manda el alvedrio,
publicarla es desvario,
pero no con cauſa tal.
Tu le havias prometido
à Carlos, ſin duda alguna,
que le harias mi marido,
ſi de ſu eſtado abatido
mejoraſſe la fortuna.
El la buſcò, y ſu valor
à emendar llegò ſu ſuerte,
pues le mereció mejor,
luego el tenerle yo amor,
viendolo, fué obedecerte.
Porque aunque à èl no le diò
ſu fortuna medra alguna,
ſi vi, que le mereciò,
porque havia de ſer yo
ciega como la fortuna?
Quando èl llegára à tenella,
debia yo quererle bien,
pues no hacerlo al merecella,
porque fuè injuſta ſu Eſtrella,
fuera ſerlo yo tambien.
Si por ſu infelicidad
perdiò el juicio, mas violento
fuera olvidar mi piedad,
quien perdiô el entendimiento
por tenerme voluntad.
Eſta es, ſeñor, la razon,
porque llora mi peſar,
porque ſiente el corazon
tener una obligacion,
que no ha podido pagar.
Mas yo, ſeñor, he cumplido
con él, contigo, y mi amor;
con èl, en lo que he querido;
conmigo, en eſte dolor:
y à ti, en haverte vencido.
Eſte amor hizo mi ſuerte,
y publicando el dolor,
que me ha de dàr eſta muerte,
quanto te debe mi honor,
es ya ir á obedecerte. *vaſe.*

Pomp. Valgame el Cielo ! qué he oido ?
ni aun culpar ſu atrevimiento
puedo, pues verdad ha ſido,
que aun en ſu quexa me ſiento
tambien deſagradecido.
Si Carlos: mas ya no tiene
remedio, ſin juicio eſtà,
y ya el Sarao ſe previene,
con Liſardo el Duque viene,
de quien es la ſuerte yá.

Salen Carlos, y Gerundio con maſcaras.

Carl. Ven conmigo, que los dos
hemos de entrar al Sarao.

Ger. Bien puedes deſencogerte,
que vàs, por Dios, mas bizarro,
mas galan, y mas airoſo,
que un toreador acabando
de hacer una buena ſuerte.

Carl. Ya à empezarle ván llegando
Galanes, y Damas, llenos
de flores, y de penachos.

Vàn ſaliendo por dos partes Damas, y Galanes en forma de Sarao, y en acabando la copla ſe deſcubren todos.

Muſic. A la union mas venturoſa,
que amor coronò en ſu aplauſo
triumpho de gala, y belleza,
ſale en Abriles, y Mayos.

Duq. El Sarao proſeguirá
en eſtando deſpoſados
Liſardo, y Laura.

Carl. Y el Cielo
les dé entre favores tantos
logro à union tan venturoſa,
gozando de eſtos aplauſos,
que ni la canſen las horas,
ni la deshagan los años:
y en gracia ſiempre del Duque
favores que honren á entrambos
del Sol vueſtro, gran ſeñora,
reſplandezcan à los rayos.

Caſ. Qué miro? no es Vidriera?

Ger. Y antes ſino vidriado.

Duq. Qué es eſto?

Carl. No os admireis,
gran ſeñor, que yo ſoi Carlos.

Duq. Pues con què cura, ò prodigio,
tan preſto haveis reſtaurado
el juicio?

Carl. Si lo quereis
ſaber, ſeñor, eſcuchadlo.

Laur. Cielos, qué es eſto que miro?

Duq. Decid, que atentos eſtamos.

Carl. Pues ſi yo lo he de decir,
vos, gran ſeñor, y el theatro
del Mundo eſta vez permita
repetir lo que ha paſſado:
porque es fuerza, que ſe enlace
el remedio con el daño,
y por dàr cuenta del uno
ſe han de referir entrambos.
Deuda ya, ſeñor, es vueſtra
ſaber mi nombre, y de quantos
me eſcuchan, ninguno ignora
de mi noble ſangre el lauro.
Y ſi ya acaſo os lo ha dicho
Pompeyo, que enamorado
de Laura en mi tierna edad
le pedì ſu hermoſa mano:
que deſpreciò mi pobreza:
pero mi ſangre eſtimando,
para mejorar fortuna
le diò á mi eſperanza un plazo;
que con ella fuì á buſcarla,
y por las letras, mi aplauſo,
y mis eſtudios, me dieron
en Bolonia el primer grado.
Que mi pluma os ganô en Roma,
vueſtra juſticia probando,
en tres ſentencias, de Urbino
el derecho hereditario:
Que à pediros vine el premio
que merecì, y por hallaros
embarazado en la guerra,
dexé las letras, y al campo
ſalì, donde por la pluma
troqué la eſpada à la mano,
porque igualaſſe en ſus filos
el merito de ſus raſgos.
Que yo os ganè la victoria,
pues yo en aqueſtos brazos
ſaquè à Caſandra, rompiendo
por Eſquadrones contrarios;
de que ella miſma es teſtigo,
y ſe la entregué à Liſardo,
porque él lo fueſſe tambien
de mis alientos bizarros:
Mas en eſta accion, ſeñor,
ſe verá quan deſdichado
nacì, pues teniendo esfuerzo
para un empeño tan alto,
no pude emendar mi Eſtrella
llevando el Cielo en la mano;
Que yo ganè la Colina,

volviendo vueſtros Soldados,
que ya huìan: Que prendì
à Federico, y bañando
con mi ſangre vueſtras plantas,
me encargaſteis à Liſardo:
Que olvidò vueſtro precepto,
y ſu obligacion, ingrato;
pues ſiendo aſsi, q̃ en un rieſgo
le librè de ſus contrarios,
y à coſta de mis heridas
ſaliò de peligro tanto:
Que con la pluma le dì
poſſeſsion del Mayorazgo,
que poſſee, y no ſolamente
me privò de vueſtro amparo,
ſino que porque de Laura
ſolicitaba la mano,
y pudieran vueſtros premios
coronarme de ſu aplauſo;
para que no fueſſe oìdo
me dexò llegar à eſtado
tan miſero, y abatido,
que aun del alimento falto
me ſuſtentò muchos dias
en tan prolixos trabajos,
la limoſna que buſcaba
à mi pobreza un criado.
Viendome deſtituido
de todo favor humano,
con tantos merecimientos,
lleno de deſprecios tantos,
de vos jamás atendido,
de Pompeyo deſpreciado,
ſin favor de Laura bella,
y ofendido de Liſardo,
me fingì loco, por dàr
à los hombres deſengaño,
à la ingratitud afrenta,
y venganza à mis agravios.
Pues ſiendo aſsi, que por docto,
por valiente, por bizarro,
por diſcreto, noble, y fino,
y en fin, por meritos tantos,
ni de vos merecì premio,
ni de mi Dama agaſſajo,
ni lealtades de mi amigo,
ni de la piedad amparo;
al punto, que por ſer loco
fuì riſa de Corteſanos,
deleite de poderoſos,
deſprecio de mis contrarios,
por loco con vueſtra Alteza
entrada tuve en Palacio,
por loco os hablé, y no pude
por noble, valiente, y ſabio.
Por loco, Pompeyo à Laura
me llevò, y los agaſſajos
que no merecì por fino,
me hizo por loco ſu agrado.
Por loco, para con vos
me diò ſu favor Liſardo,
y fué à mi locura amigo,
quien fuè à mi razon ingrato.
Por loco, para mi fueron
liberales vueſtras manos,
porque el loco no agradece,
y no permite al ingrato
el Cielo hacer beneficios,
ſino quando ſon en vano.
Por loco, en fin, gran ſeñor,
me vì lleno de regalos,
de favores, de riqueza,
y el lucimiento que traigo
ſe lo debì à mi locura,
porque Eſtudiante, y Soldado,
cortò ſiempre mi veſtido
ſus meritos à pedazos.
Y pues es el Mundo tal,
ò los que tienen ſu aplauſo,
que dán el favor à un loco,
y niegan à un hombre honrado,
no quiero mas premio de él,
ni de ellos, que el deſengaño:
y haviendolo conocido,
que lo conozcan tan claro,
que no lo puedan negar;
que eſto quiero por aplauſo
de mis honradas finezas,
por premio de mis trabajos,
por paga de mis ſervicios.
Y ſi por haverte dado
con algun atrevimiento
tan notorio deſengaño,
ſe ha ofendido vueſtra Alteza,
à ſus pies eſtoi poſtrado,
ponga en ellos mi cabeza,
que ya otro premio no aguardo.
Caſ. Corrida, ſeñor, eſcucho
un ſuceſſo tan extraño,
teniendo en vos tanta parte
la juſta quexa de Carlos:
y ſi en mi ruego ay poder
para mover vueſtra mano,
os ſuplico, que deſmienta
ſu fortuna, y el agravio,
que la ingratitud le ha hecho.
Laur. Y yo, ſeñor, que eſte cargo
no ſe entienda, que me culpa,
quando queriendo yo à Carlos
por no admitirlo mi padre,
de ſu obediencia me arraſtro.
Duq. De eſte yerro ſolo ha ſido
toda la culpa Liſardo,
y pues él tiene la culpa,
no le dè Laura la mano.
Y pues por mi cuenta corren
las conveniencias de Carlos,
yo le haré tantas, que quede
el yerro deſempeñado,
y eſpoſo de Laura ſea.
Caſ. Pues porque veais, que os pago
con mas agradecimiento,
eſta, ſeñor, es mi mano.
Duq. Con el alma la recibo:
dáſela tu, Laura, à Carlos.
Laur. Yo con el alma, y la vida.
Carl. Con ella te doi los brazos.
Ger. La boda ſe hará allà adentro:
y aqui, diſcreto Senado,
ſe dà con victores vueſtros
fin dichoſo al Licenciado
Vidriera, ſin Novela,
y las fortunas de Carlos.

F I N.

Con licencia; En Sevilla, en la Imprenta de JOSEPH PADRINO, Mercader de Libros, en calle de Genova.